

Cabarrús, Francisco , Conde de, 1752-1810

**Elogio del ... Conde de Gausa, que en Junta
General celebrada por la Real Sociedad de Amigos
del Pais de Madrid en 24 de diciembre de 1785,
leyo el socio D. Francisco Cabarrus**

Madrid : Por la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía,
1786.

Vol. encuadernado con 5 obras

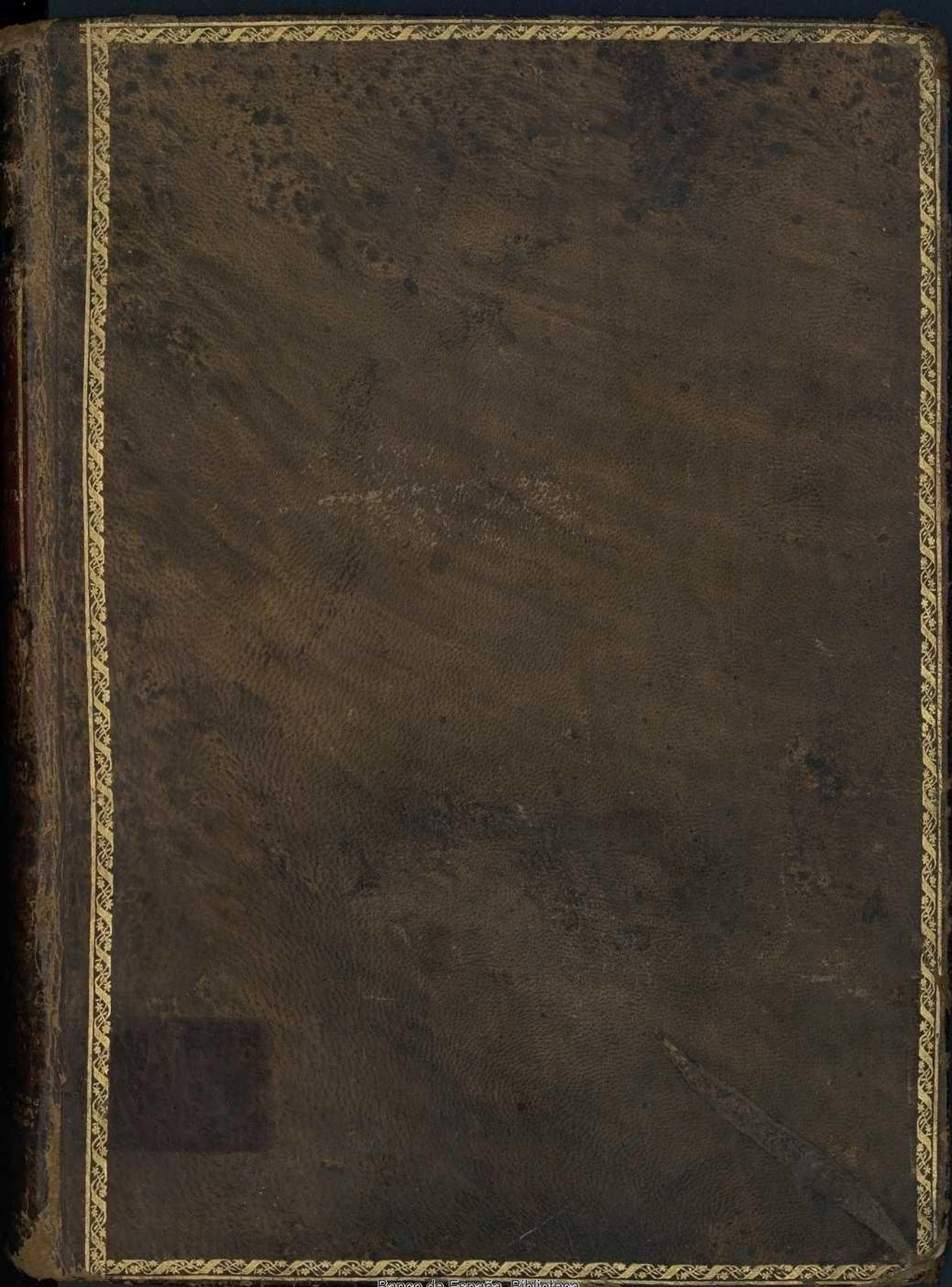
Signatura: FEV-AV-M-00085 (1)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones





183

Disfrazadamente pueden encontrarse reunidos
esta curiosa serie biográfica, muy
bien en forma de. Historia y Poética
diversa ejemplo enciclopedia por
parte de la historia, que adorna en la vida.

La obra por el autor y su familia

1º Redondel dibujado por
Goyas, 1 h (portada)
94 pags.

FEU-AV-M-00085.

C.B. 60000000148195(1)

C.B. 60000000148232(5)



*El Ex.^{mo} S.^{or} D.ⁿ Miguel de Muzquiz,
primer Conde de Gausa.*

F.º Goya lo dibujó.

F.º Velma lo grabó.

ELOGIO

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
CONDE DE GAUSA,

QUE EN JUNTA GENERAL
CELEBRADA POR LA REAL SOCIEDAD
DE AMIGOS DEL PAIS DE MADRID
EN 24 DE DICIEMBRE DE 1785

LEYÓ EL SOCIO
D. FRANCISCO CABARRUS,
DEL CONSEJO DE SU Magestad
EN EL REAL DE HACIENDA.

PUBLICADO
POR ACUERDO DE LA MISMA SOCIEDAD.



MADRID MDCCLXXXVI.
POR LA VIUDA DE IBARRA, HIJOS Y COMPAÑIA.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



ELOGIO

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

CONDE DE GATICA

QUE EN SU VIDA GENERAL

CELEBRADA POR LA REAL SOCIEDAD

DE AMIGOS DEL PAIS DE MADRID

EN LA SESION DEL DIA 17 DE

LEYO EL SOCIO

Omnia scire , non omnia exsequi.

Tacit.

DEL CONDE DE SU MAJESTAD

EN EL REAL DE HACIENDA.

INSCRITO

POR ACUERDO DE LA MISMA SOCIEDAD.



MADRID MDCCCXXVI

POR LA VIDA DE TRABAJO, PAZ Y COMPAÑIA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



I el derecho de celebrar los insignes Varones que fallecieron sirviendo al Estado fuese en nuestros Gobiernos, como en las antiguas Repúblicas, un premio de sus competidores en mérito y en gloria, entónces el elogio del Conde de Gausa pertenecería solamente á aquel sábio Patriota, cuyo ministerio formará una época muy memorable en nuestra historia, donde se hallará siempre, ó ilustrando, ó representando, ó gobernando la Nacion.

Este elogio se pronunciaría á la faz del cielo, en presencia del Soberano, de los Grandes, y de un concurso numeroso de Ciudadanos; y el Pueblo, este Juez tan calumniado, pero acaso el único que no está mas dispuesto á recibir el error que el desengaño, el Pueblo digo, interrumpiría con sus sollozos al Orador, y honraría la memoria del Ministro que lloramos.

¡Pero ah! quanto distamos de instituciones tan propias para conducir á la virtud y al heroismo! Quan poco sabemos manejar el resorte de la alabanza, que en la antigüedad produjo cosas tan increíbles á nuestra medrosa debilidad! Y ¿qué mucho? si apenas ha ochenta años que hemos empezado á juntarnos para perfeccionar la lengua, el instrumento de nuestras ideas: para arrancar al olvido los hechos memorables, y dexar modelos, ó escarmientos á las generaciones venideras; y sí cuenta dos lustros escasos esta Sociedad patriótica, dirigida á promover la prosperidad nacional!

Hubo siglos feroces que no han producido una accion digna de alabanza, y en que, ocupados los hombres en incensar ó derribar los monstruos que ensalzaba la suerte, entregándoles al parecer la humanidad para juguete de sus caprichos, las virtudes debian ser escasas, obscuras, y como incompatibles con el mando. En aquellos dias tan vergonzosos para el género humano, elogiar á un Ciudadano, aun des-

pues de muerto , era lo mismo que exponer su familia y sus amigos al rezelo , ó á la venganza de la tiranía.

Por fin , gracias á la Providencia que enlaza con una cadena imperceptible los bienes y los males , á medida que los Soberanos han destruido la anarquía feudal , substituida en lo interior de los Estados la tranquilidad á las facciones que los inquietaban , pudieron respirar los Pueblos. Todas las clases se acercaron unas á otras ; y si en esta revolucion las primeras han ido á menos , las últimas han empezado á ser algo , y solo ha quedado para todas un inmenso intervalo entre la autoridad y la obediencia.

Pero bien fuese para adornar la austera severidad de las leyes , ó bien para extinguir los restos de una ferocidad que , aun espirando , se revelaba contra su yugo : bien fuese para hacer menos directa la accion de cada individuo en el Estado , entreteniéndole con intereses , al parecer mas inmediatos y personales ; ó bien

porque, cansados de la triste pensión de mandar, y conociendo el vacío de su importuna grandeza, buscasen los Soberanos para sí consuelos y distracciones: ello es que llamaron á porfia las ciencias y las artes, y que al favor de ellas buscaron por apoyo de su grandeza la industria y el comercio. Con este empeño se perfeccionó el entendimiento humano: se analizaron de una y otra parte los derechos y las obligaciones: la obediencia empezó á ser mas segura, pero mas ilustrada: la autoridad mas templada, aunque mas absoluta; y la libertad pública se salvó por el mismo orden de cosas que debian al parecer destruirla.

Levantóse entonces ⁽¹⁾ un Tribunal, tanto mas respetable, quanto se cimenta y fortifica mas con los golpes ciegos que se dirigen á su ruina: el tribunal de la opinion pública que, superior á todas las gerarquías, las contiene con el miedo de la vergüenza ó de la exêcracion, y que juzgándolas con imparcialidad, fixa la reputacion que han de tener en la posteridad mas

remota: no como aquella aura que nace y muere en un dia, y es por lo comun hija de la ignorancia ó de la envidia, la utilidad permanente, inseparable de la justicia, es su ley inmutable, y sus irrefragables decretos se confirman por la voz de los siglos y de las naciones.

Comparece hoy con mayor solemnidad ante este Tribunal augusto el Ministro que mas respetó su jurisdiccion: que si procuró merecer sus aplausos, temió mucho mas incurrir en sus censuras; y cuya escrupulosidad llegó al extremo de hacer mucho bien con la misma desconfianza que deberia detener á otros en el camino del mal.

No podrá esta excesiva modestia defraudar al Conde de Gausa de los elogios á que es acreedor. Los monumentos de su ministerio existen, y hasta en aquellos objetos que no se atrevió á reformar ó perfeccionar, ha dexado vestigios de su consumada prudencia, y de su carácter patriótico y humano.

El honroso encargo que me ha fiado la Sociedad me obliga á sacar unos y otros de la injusta obscuridad, que acaso apeteció él mismo, y pienso desempeñarle, si no con eloqüencia y dignidad, por lo menos con la exâctitud propia de un buen Ciudadano: acordándome de que, si me es lícito llorar sobre el sepulcro de mi amigo, tambien debo la verdad á la Patria.

Quando la filosofia y la razon no condenasen la vergonzosa costumbre de forjar blasones y genealogías, me abstendria de seguirla por respeto á la memoria de Don Miguel de Múzquiz, y por el justo temor de su sombra airada. "¿Es posible, me diria, que el corto
 "espacio de un año me haya borrado de tu memoria, hasta el extremo de olvidar lo que
 "siempre aborrecí, este género de vil adulacion?
 "Inventar abuelos y progenitores á un hombre
 "es insultar á los que tuvo efectivamente. Los
 "mios fueron pobres, pero muy honrados; y
 "tuve gran cuidado de que mis hijos no pu-

„diesen equivocar tan preciosas circunstancias
 „quando los envié á reconocer aquel solar ve-
 „nerable , antigua morada de la virtud y de
 „la moderacion.”

Tal sería la reconvencion de este hombre, enemigo de toda lisonja , que nunca confundió las distinciones que acompañan el simulacro de la autoridad , con las que son inherentes al mérito de las personas ; y tal fué substancialmente su respuesta á la enhorabuena que le dió con motivo de la Gran Cruz una Señora, que sería la primera de su sexô por la elevacion de su entendimiento , quando no lo fuese por su nacimiento y dignidad ⁽²⁾. “Esto, „Señora (le dixo en público) , es un juego del „poder , que se complace en hacer algo de la „nada.”

¿Y que importan al Estado los abuelos y los timbres de los que se hallan encargados de procurar su felicidad quando la virtud y los talentos que exige el alto ministerio los ilustran y adornan? Si la nobleza no es ⁽³⁾ una

quimera, es sin duda porque presupone el ejemplo tradicional é incesante de las virtudes domésticas, una educacion mas exquisita, y el freno del honor, de que carecen las ínfimas clases del pueblo: es en fin porque la costumbre de ciertas conveniencias aleja las groseras tentaciones del interes, hace pensar y obrar con dignidad y decoro, é impide el desvanecimiento consiguiente al paso repentino de la obscuridad é indigencia á las distinciones que acompañan todo empleo superior.

Si esta definicion, sacada del origen y esencia de la nobleza, es cierta, nadie fué mas noble que D. Miguel de Múzquiz, que conociendo desde su mas tierna edad la insuficiencia de la primera educacion que se dá entre nosotros, se dedicó á perfeccionarla por sí mismo. Desde entónces, empleando en libros sus cortos emolumentos, ó aprovechando las librerías de los amigos que supo grangearse, consiguió instruirse elementalmente en varias facultades.

Á vista de las ruinas de Sagunto y de otros

monumentos romanos que existen en el Reyno de Valencia, ¿cómo podía dexar de concebir el deseo de conocer mejor aquel Pueblo célebre, que por sus leyes, sus artes, y los modelos que nos ha dexado en todos géneros, conserva todavía el imperio que perdieron sus armas?

Para lograr este conocimiento era necesario el de su lengua, y se puede graduar el ardor con que D. Miguel de Múzquiz emprendió su estudio por los progresos que hizo en ella, logrando familiarizarse con Ciceron, Virgilio, y otros Autores del siglo de Augusto, hasta el punto de retener y recitar de ellos trozos enteros en los últimos años de su vida.

Los Historiadores, sobre todo, y entre ellos el inimitable Tácito, le embelesaban. Hallaba dibuxados en los quadros de aquel famoso Pintor los hombres con quienes vivia, los sucesos que observaba, y las pasiones con que habia de luchar algun dia. Acaso D. Miguel de Múzquiz tomó en las obras de este Historiador fi-

lósofo, é injustamente calumniado de que denigró al género humano, aquella suprema desconfianza ⁽⁴⁾ que le caracterizó toda su vida, y que sin impedirle de hacer el bien, no le permitia lisonjearse del acierto, presentándole los hombres como igualmente incapaces de sufrir los males y los remedios.

No tardó mucho en tener ocasion de usar de tan triste conocimiento, viéndolos de mas cerca en el gran teatro del mundo quando llegó á la Secretaría de Hacienda el Marques de Torrenueva, que no dexó mejor monumento de su breve ministerio que la proteccion concedida á este jóven destinado á sucederle con el tiempo, y á ser tan útil á su misma Nacion.

Desde aquella época, iniciado Múzquiz en los negocios mas importantes de la Real Hacienda, apreciado de sus Xefes, muchas veces consultado por ellos, y distinguido por los primeros personajes de la Corte, cultivó su entendimiento, y exercitó su sagacidad. Parece que la

fortuna , queriendo prepararle para el alto empleo á que le destinaba , se iba esmerando en consumir su prudencia con la rara vicisitud de cosas y personas que rápidamente le presentaba.

Aquel Archiduque , que al principio del siglo habia costado tanta sangre á esta Monarquía , acababa de morir con el nombre de Carlos VI , y , como si fuese propio de su destino agitar siempre la Europa , habia encendido con su muerte una guerra quasi tan funesta como la que dirimió sus vanas pretensiones á la Corona de España.

Inglaterra ^(s) que se distinguia de las demas Potencias en aumentar mas abiertamente sus injusticias á medida de su poder , y en colorear menos aquel derecho tan absurdamente denominado , pero tan constantemente sostenido , el derecho de la fuerza : Inglaterra amenazaba con una mano á esta Corona , y amparaba con la otra la decadente Casa de Austria.

España , uniendo sus fuerzas con las de Francia para recobrar el patrimonio de Parma y Plasencia , tenia que mantener esquadras que cubriesen parte de sus vastas posesiones. Convalecida apenas de los males de la guerra civil , de la conquista de Sicilia , y de la expedicion aun mas gloriosa en que Cárlos Tercero, ciñéndose la Corona de Nápoles , fundó con su valor un Imperio que cimentaron sus virtudes, se hallaba agotada de hombres, de dinero y de arbitrios ; y lo que era aun peor , con poco crédito dentro y fuera del Reyno para suplir estas faltas. Tal era la situacion de la Monarquía , y tal fué el primer espectáculo que se presentó al jóven Múzquiz quando entró á tener parte en el manejo de los negocios.

(^o) Gobernaba entonces la Real Hacienda aquel hombre célebre por sus errores políticos: que excitó el odio quando apenas era digno de lástima : que fundó memorias , arruinó muchas familias , acabó de destruir el crédito de la Corona ; y cuyo nombre enseñará siempre

á los Soberanos á no confundir la industria y economía sórdida, instrumento de las fortunas particulares, con la extension de miras que pide un ministerio superior: cabiendo en un mismo sugeto ser Ministro perjudicial y hombre de bien, baxo la acepcion vulgar é injusta con que se profana tan honroso nombre ⁽⁷⁾.

Vió sucesivamente Múzquiz las riendas de la administracion caer de unas manos tan débiles, pasar inútilmente por algunos instantes á otras, y fixarse por mas tiempo, pero sin mayor fruto, en las de aquel hombre lleno de fuego y de imaginacion, tan intrépido como pusilánimes sus sucesores. Ingenio mas singular que grande, mas irritable que firme, mas capaz que ningun otro por su vigor de destruir los abusos y restablecer la Monarquía, pero incapaz por la inquietud y turbulencia de su carácter de aquella juiciosa y lenta meditacion que produce la verdadera actividad. Fomentar los arriendos de las rentas como medios mas pronto, sin detenerse en sus condiciones para

el Erario ó los contribuyentes ⁽⁸⁾: proteger á los Asentistas con la injusta idea de despojarlos siempre que se negasen á proseguir sus socorros, y de arrebatar así de un solo golpe toda la fortuna pública reconcentrada en pocas manos: dar nuevos estímulos á las leyes penales del fisco, prescindiendo de sus relaciones ⁽⁹⁾ morales: conmoverlo todo sin analizar, ni reformar nada; estos fueron los atributos de una administracion inquieta é ineficaz, y estas las convulsiones que agitaron la Monarquía, que apelaba vanamente á la mudanza de Médicos, quando solo debia mudar de régimen.

¿ Quien creyera que la impetuosidad de semejante Xefe ⁽¹⁰⁾ cedió, quizá por la primera vez, á la indignacion vigorosa de D. Miguel de Múzquiz, que, acusado por él de haber faltado al secreto, le enseñó duramente que el honor, propiedad sagrada, y acaso el único equivalente que recibió el individuo quando dobló la cerviz baxo el yugo social, es imprescriptible, inagenable, y queda siempre libre

de la subordinacion y dependencia ? El simple Oficial triunfó en aquella ocasion del Ministro, que pagó con su aprecio y cariño este movimiento de una alma generosa.

Si los desaciertos y errores agenos sirven de enseñanza al hombre observador y reflexivo, la de D. Miguel de Múzquiz debia hallarse ya adelantada ; pero para perfeccionarse le faltaba todavía ver á un Ministerio criador y benéfico , ocupado en curar las llagas que habia padecido la Monarquía á manos de tantos empíricos.

¡Inmortal Ensenada , amigo del Rey y de la Nacion ! Mis ojos se abrian por la primera vez á la luz del dia , quando caiste noble víctima de tu patriotismo y de la emulacion. Tus parientes , tus criaturas podrán apreciar tu memoria , pero no pueden recompensar , ni proteger á quien la honrare. ¡Ah ! quanto me anima esta circunstancia ! ¡Con quanta mayor satisfaccion te haré en este punto la justicia que mereciste ! justicia no mas pura , pero mas li-

bre de sospecha que la que ha presidido hasta ahora á mis escritos.

No depositó en ti la naturaleza la llama celestial del sublime talento , ni un estudio profundo adornó tu espíritu con los vastos conocimientos que exige al parecer la suprema autoridad. Pero la Providencia te dió un alma generosa , grande y superior á las miserables sugestiones del amor propio ; y la observacion te inspiró aquel instinto , aquel tacto precioso que hace conocer , apreciar y aplicar oportunamente los hombres , y enriquece é ilustra á un Ministro con las luces y los aciertos de quantos emplea.

Con esta maravillosa reunion de docilidad en las ideas , y de generosidad en su desempeño , bastó un período de nueve años para emprender y conseguir las mayores cosas. Período feliz , al qual debe España la cesacion de los arriendos ó ganancias intermedias entre el Soberano y los Vasallos : la restauracion de la Marina : la creacion de los Departamentos:

el fomento de su industria y comercio : sus primeros Filósofos y Artistas, desde los que fueron ⁽¹¹⁾ á investigar la figura de la tierra , hasta los que delinean su superficie , ó immortalizan con el buril ó el pincel sus producciones : la primera teórica de la deuda nacional , y de un sistema de contribuciones ; y finalmente el primero y mejor de sus caminos : pues aun no existía el de Andalucía , hecho hoy baxo mayores auspicios , pero por aquel hombre superior ⁽¹²⁾ arrebatado á nuestros deseos y esperanzas , con el qual parece sepultada la grande obra , que tal vez él solo podia proyectar y desempeñar , y que entónces delineó , empezó , y hubiera acabado el importante Canal de Castilla , á no haber faltado á esta , como á las demas empresas , el genio que las animaba.

Desde aquel lleno de actividad , aquella superabundancia de patriotismo , que se iban derramando sobre las varias partes de la Monarquía para vivificarlas todas , volvió súbitamente el Gobierno al estado de languidez,

de que apenas habia salido. Todo se interrumpe y se suspende ; y si todo no fué en decadencia , agradézcase al buen Ciudadano que precisado á encargarse del Ministerio , y penetrado de una saludable desconfianza prefirió la inaccion á la temeraria inquietud de la ignorancia , y ya que no podia ser util su administracion , quiso que á lo menos no fuese funesta. Pero como si estos esfuerzos de la razon se debiesen solo á la cercanía del mando, ó como si entre el esplendor de la autoridad se escondiese algun encanto que endulzase su amargura , y disfrazase sus peligros , no pudo dexarla con valor el mismo que la habia admitido con repugnancia , y poseido con moderacion.

En aquel intervalo de tiempo parece que España descansa y nutre en silencio sus fuerzas esperando á Carlos Tercero.

Un Príncipe conquistador , legislador , y consumado en el arte de reynar , trae consigo un Ministro acostumbrado á desempeñar sus

grandes y benéficas ideas. Los trabajos suspendidos se emprenden de nuevo. Ejército, Marina, comunicaciones, policía interior, todo se renueva, todo se vivifica. Los tesoros sustraídos á la circulacion vuelven á ella por cien conductos útiles, y resucitan la fe pública con el pago de parte de los atrasos de la Corona. Un hombre íntegro y justo, familiarizado con las dificultades para triunfar de ellas, generoso en las cosas importantes, inflexible en las reglas de economía y de buen orden, prometia á la Nacion la administracion mas venturosa luego que la experiencia le hubiese enseñado la ciencia importante de los hechos...
 ¡Ójalá que hubiera distinguido mejor el límite que separa los abusos que se pueden reformar con el exemplo, ó la opinion, de los que se deben reprimir con la fuerza y la autoridad; y que hubiera perfeccionado el deseo del bien con el arte difícil, pero provechoso, de hacerle agradable ⁽¹³⁾!

El mérito de Don Miguel de Múzquiz no

podia estar escondido á un Juez tan perspicaz. La Nacion le veía, al cabo de veinte y siete años, inmutable en medio de todas las revoluciones de la Real Hacienda, poseyendo, tal vez solo, la universalidad de sus ramos, que los Ministros apenas habian podido bosquejar, y sabiendo lo que se habia intentado, lo que se hizo, y lo que se debió hacer; útil en todas las épocas; siempre querido, y casi nunca envidiado.

Nombrado poco antes para una de aquellas importantes comisiones en que un hombre no solo representa al Soberano, sino que es tambien intérprete de los deseos, de las esperanzas, y de la tierna solicitud con que una Nacion entera suspira por el aumento de la Familia Augusta ⁽¹⁴⁾, á quien tiene entregado el depósito de su felicidad, acababa por fin de ser llamado otra vez del retiro honroso á que la costumbre le habia reducido, como un hombre necesario por la madurez de sus consejos y de su experiencia. Bastaban estas circunstancias para hacerle grato á un Soberano, amante de la

virtud y de los talentos. D. Miguel de Múzquiz fué Ministro, y esta eleccion causó el mayor alborozo en la Corte y las Provincias.

Los Grandes, á quienes conocia y trataba desde su edad mas temprana con aquella noble familiaridad que templá el respeto, al mismo paso que aleja la adulacion, sin preguntar por sus títulos, se congratularon con la elevacion de un amigo. Sus compañeros se la perdonaron, y el Pueblo gozoso de ver ensalzar á un Español, al discípulo de Ensenada, al Oficial de tres Reynados, se entregó á las mas dulces esperanzas; ó tal vez, por aquel movimiento secreto que hace volver al hombre sobre sí mismo en los sucesos ajenos, se olvidó de la cruel desigualdad, que incesantemente le aflige, al advertir que ya no habia empleo inaccesible á las luces, ni á los largos servicios.

En esta época empieza propiamente el elogio de Don Miguel de Múzquiz. Hemos visto como la variedad de los sucesos y de los Ministros le preparó, y la influencia que tuvie-

rón sobre su educacion política las operaciones funestas ó útiles de que fué testigo. Veamos como correspondió á esta instruccion en la carrera de su ministerio.

Desde que los Reyes , en otro tiempo caudillos mas bien que Soberanos de los Pueblos, no tienen otro patrimonio que los Estados mismos que gobiernan ⁽¹⁵⁾, ¿que deben ser los Ministros? la Providencia de la Nacion. Deben, como la Divina, en quanto la debilidad del hombre pueda acercarse á tan perfecto modelo, crearlo, ó regirlo todo con leyes fecundas y simples : fecundas, para que sentados bien los principios las conseqüencias se produzcan, y multipliquen por sí mismas, como se reproducen los entes fisicos por su propia virtud; y simples, porque sería imposible gobernar una máquina complicada, en que cada rueda necesita de un impulso especial, debiendo obedecer todas á una sola fuerza motriz. Si el Autor de la naturaleza empleó un corto número de elementos en su creacion y conservacion, los

hombres encargados de la penosa y delicada función de mejorar y conservar un Estado, fundarán todas sus operaciones sobre los dos primeros estímulos del corazón humano, el deseo del bien, y el temor del mal. En una palabra, harán que el interés personal sea el único agente de sus combinaciones.

Este conocimiento, tan indispensable en todo Ministerio, lo es en mayor grado para aquel que, dirigiéndose á la propiedad de cada individuo, parece enemigo de todos, y lo será ciertamente si no procura que el Estado vuelva con superabundancia en protección y fomento el equivalente de los tributos que percibe: si, olvidado de que el fin de toda asociación política fué sacrificar la menor parte por conservar la mayor, y no menos ecónomo de la fuerza pública que de las particulares que la alimentan, dexa de establecer entre ellas ⁽¹⁶⁾ tan saludable equilibrio que la primera conste precisamente de todo lo que pierden las segundas, y estas se repongan y fortifiquen con todo lo

que disipa la primera , de forma , que una accion y reaccion continua corrobore el cuerpo y los miembros. Teoría sublime que sujeta á sus combinaciones el clima , el tiempo , las vicisitudes de la opinion y la política , y hasta las pasiones mismas , haciendo contribuir á la armonía y orden general la porcion del mal inseparable de todo bien.

La historia de las Naciones no presenta todavía Ministros que hayan llenado este quadro en todas sus partes : pero por haber poseido las principales Sully y Colbert llegaron á la inmortalidad. Ensenada entre nosotros intentó imitarlos , y D. Miguel de Múzquiz , con menos esplendor , merecerá igual justicia de la posteridad.

Penetrado de antemano de los vicios de la administracion , veía un sistema destructivo y desigual de imposiciones arruinar á un tiempo al Soberano y los Vasallos : corroer todos los miembros del Estado : sofocar la industria y la poblacion en su origen : atar los brazos , apa-

gar la imaginacion , desalentar los corazones; y frustrar los paliativos con que sus antecesores habian intentado , aunque en vano , curar tan graves males. Veía las Aduanas , que debian ser un termómetro para graduar la proteccion de la industria propia , y el contrarresto de la extranjera , gobernadas sin ningun respecto á estos principios ⁽¹⁷⁾ , hechas simultaneamente el horror del Comerciante honrado , y el ludibrio de una multitud inmensa ocupada en defraudar derechos complicados , excesivos , y lo que es peor arbitrarios , é injustos.

Estas consideraciones arrebataron el zelo de D. Miguel de Múzquiz. Dos veces intentó el arreglo de un objeto tan importante , sin el qual será siempre ilusoria , ó por mejor decir imposible la prosperidad de la Monarquía.

Procurar que el Estado tuviese mas , y que cada vasallo pagase menos , era el problema que Ensenada creyó resolver formando aquel Tribunal , cuya exístencia acuerda todavía á la Nacion una idea que nunca podrá perder de

vista. Siguióle en tan glorioso designio D. Miguel de Múzquiz: pero ya fuese que el empeño de aspirar á una perfeccion quimérica frustrase el logro del bien que se buscaba, ó que no se respetase bastante aquel canon primitivo de toda imposicion que, condenando la arbitrariedad, exige un método cuya publicidad refrene á un mismo tiempo los fraudes de los contribuyentes, y las vexaciones del exâctor: ya fuese que la autoridad, demasiado inclinada ⁽¹⁸⁾ á entrometerse en los pormenores, sacrificando á esta mezquina vigilancia los principios generales que perdia de vista, no quisiese dexar á los Pueblos el derecho de repartir, débil equivalente del derecho mas precioso de tasarse, en que se cifraba su antigua libertad; ó en fin que el aparato de un catastro desconocido y dispendioso asustase á los Pueblos, y que familiarizados ⁽¹⁹⁾ con la opresion, viesesen con sobresalto la imagen nueva y peregrina de una verdad, que no podian conocer, y favoreciesen las ocultaciones sugeridas por

el interes parcial: el decreto de la única contribucion acelerado, ó publicado por D. Miguel de Múzquiz en 1769 no tuvo efecto.

Demasiado ilustrado para obstinarse contra las reclamaciones que se le hacen, advierte los defectos de la execucion, pero aspira á corregirlos, y no puede resolverse á abandonar una idea tan preciosa á su corazon, defendida por su utilidad y justicia, y combatida solo por la preocupacion.

Vuelve muchos años despues á ella, y consigue simplificarla. Se reduce á pedir á cada Pueblo por medio de su Provincia un tributo, al principio leve, y solo dirigido á establecer la forma de la percepcion. Sin mas medida que el conocimiento tradicional y positivo de las justicias naturales, debian estas repartirle sobre todos los terrenos de su jurisdiccion. Publicado el repartimiento cada interesado podia deducir sus agravios ante los mismos Jueces, y solo en este caso el aprecio de los peritos y la vista del objeto debian instruir la discu-

sion, y terminarla en un juicio sumario.

La tierra considerada como la basa patente de la primera industria que cria y produce, y las Casas, Talleres, Almacenes y Tiendas como basas de la segunda, que por medio de la elaboracion aumenta el valor primitivo: estas dos medidas infalibles de la propiedad absoluta de una Nacion, esto es, de los bienes reales y artificiales, determinaban la quota del tributo: el qual pasando de los Pueblos á la cabeza de Partido y sucesivamente á la Capital de cada Provincia, y depositándose en todas partes sin mas gastos que los de conduccion, llegaba al Erario libre de qualquiera desperdicio.

Acostumbrados una vez los Pueblos á esta forma, solo faltaba extenderla hasta reemplazar las rentas provinciales que debian suprimirse primero, y aquellas que por adolecer de los mismos vicios debian tener despues la misma suerte.

Era infalible el acierto de un sistema ente-

ramente fundado sobre el interes personal de los que habian de concurrir á su execucion: pues viendo inmediatamente cada Ciudadano la relacion de su quota con la carga comun, era tan imposible que todos se uniesen para oprimir á uno , como que uno lograse eludir la vigilancia de todos.

Las Aduanas , que comprehenden las relaciones exteriores del Estado , como la tierra y casas las interiores , debian quedar en manos del Soberano , porque solo el depositario del interes general era capaz de refrenar el de las Provincias , siempre propensas á usurpar una preferencia particular , muy funesta al Estado. Entonces se arreglaban á los verdaderos principios: huían del centro del Reyno con los odiosos derechos de consumo : iban á colocarse en los extremos , y desaparecian los privilegios parciales , usurpados ó mantenidos contra la felicidad comun. Allí se arraigaban para cobrar de una vez , y solo del extranjero aquella alcabala ⁽²⁰⁾, tan fatal á toda industria , y de que quedaba

libre la nuestra : cesaban las pesquisas y vexaciones interiores : una comunicacion franca se abria desde los Pirineos hasta las columnas de Hércules : la muchedumbre de empleados inútiles restituía á la labranza , á las artes , y á la virtud millares de brazos perdidos para ellas : todo tomaba el aspecto de un gobierno paternal , y los tributos mas productivos para el Erario parecian ya dones del amor , mas bien que exácciones de la autoridad.

Tales eran las miras de D. Miguel de Múzquiz , tal el plan que una experiencia consumada le habia dictado como el mas justo , el mas facil , y aun el único que pudo imaginarse. Con todo no llegó á perfeccionarle por falta de tiempo ó de vigor ; ó mas bien por aquella fatalidad inexplicable que retarda en todas partes los progresos de la verdad , y hace tan costosa y dificil la felicidad de los hombres.

Vendrá , vendrá sin duda ⁽²¹⁾ el dia de realizar este excelente sistema , y la Nacion no defraudará entonces á su autor de la gloria que

le pertenece , por haber franqueado la senda al hombre que la Providencia hubiere destinado para llenar tan grande objeto.

Pero si D. Miguel de Múzquiz no consiguió perfeccionar el ramo de contribuciones, ¿quanto no promovió el aumento de conveniencias en los contribuyentes ? Desde el principio del siglo se habia intentado resucitar la industria nacional : pero la ineficacia de estos esfuerzos interrumpidos , y en algun modo desordenados , habia infundido en los ánimos aquel axioma funesto de que nada puede prosperar en España.

D. Miguel de Múzquiz , sin ruido , sin arrogancia , y casi ocultándose , aspiró á borrar esta preocupacion restaurando la agricultura, las artes y el comercio. Quando se trata de fomentar estos objetos interesantes , aquel hombre , tan parco distribuidor del Erario público, como generoso del suyo : aquel hombre que escaseaba las dotaciones de los mas empleados : aquel que padecia la mayor angustia de espíritu quando

ocurría algún desembolso extraordinario, ya no se detiene en dificultades ni dispendios. Sabe que estos auxilios, bien distribuidos, reditan á su tiempo con usura: sabe que es indispensable arriesgar ⁽²²⁾ para lograr el fruto: sabe que la prosperidad de un establecimiento recompensa el gasto de muchas tentativas infructuosas; y que en la realidad no hay desperdicios de esta especie, si se hacen en el Estado mismo que los costea.

Empieza por la Agricultura, y su primer paso es la conquista de una Provincia entera, arrancada á la esterilidad y á los delitos, con la fundacion de aquellas Colonias, objeto de tanta crítica, monumento de admiracion y de lástima, que en medio de los defectos inseparables de todo ensayo interesarán siempre á los sabios en favor de los que concibieron, auxiliaron, y acabaron tan admirable empresa.

Miéntas el primer Tribunal de la Nacion removía por una parte las trabas impolíticas que encadenaban la agricultura con la tasa de

los frutos y las dificultades del rompimiento de tierras, D. Miguel de Múzquiz estimula por otra con toda su autoridad los progresos de la labranza; y necesitándose todavía licencia del Gobierno para operaciones que deberian premiarse, la franquea con una facilidad antes desconocida. Millares de establecimientos se forman en Valencia, Cataluña y Mallorca: la extraccion de los trigos ⁽²³⁾ de Castilla duplica su cultivo, y vá á reemplazar en nuestras Provincias meridionales parte de los que recibian del extrangero, hasta que la conclusion del Canal de Campos acabe de arruinar aquel comercio, azote y borron de nuestra economía interior.

Este Canal de absoluta, de urgentísima necesidad para el bien de una de nuestras mas fértiles Provincias, arrebatada una parte de su atencion: duplica su consignacion, y vé con sentimiento que el dinero de nada sirve sin método.

D. Miguel de Múzquiz no se reduce á be-

neficiar la agricultura con su autoridad : añade á ella la fuerza del exemplo ; y la Nacion se admira al verle dedicar todo el patrimonio de sus hijos para fundar en Valencia uno de aquellos establecimientos que tanto animaba , venciendo su propia timidez , los siniestros vaticinios de una amistad poco ilustrada , y los susurros de la ignorancia y la calumnia.

Por una parte no pretende ocultar una riqueza , cuyo origen es tan puro y legítimo , quanto noble y honroso su empleo : por otra sabe que abundamos , mas que ningun otro pais , de hombres tétricos , incapaces de hacer el bien , enemigos de quien le busca , y que , sectarios de un fatalismo político , combaten las empresas nuevas con el malogro ⁽²⁴⁾ de las antiguas : como si un hado irresistible las conduxese , y como si el éxito de todas no fuese una consecuencia infalible de los buenos y malos principios con que se forman.

D. Miguel de Múzquiz advierte en las leyes , y señaladamente en las operaciones del

fisco, el origen de muchos males: vé como los varios derechos, obra de la necesidad, del error, y de la anarquía de los últimos siglos, habian desarraigado ⁽²⁵⁾ succesivamente las morenas de Granada, y destruido con el mismo golpe sus Fábricas: arruinado las de Segovia, Toledo y Sevilla: sembrado el desaliento y la despoblacion por todas partes; y en fin precipitado hácia las manos libres y venturosas del extranjero las materias primeras que la naturaleza sembró con prodigalidad sobre nuestro suelo.

Procede contra este daño en su origen. La lista ⁽²⁶⁾ de las franquicias y exênciones concedidas en su ministerio, suple con ventaja el pincel de la eloqüencia, que algun dia volverá con mas aplauso á presentar á la gratitud de la España el restaurador de su industria, quando las plantas, aun tiernas, que sembró y cultivó por todo el Reyno hayan dado un fruto sazonado.

¿Pero como podré olvidar el incremento que le debe aquel Principado, que ha triplica-

do su industria , comercio y marinería , necesitando sólo para la perfeccion de sus artes ⁽²⁷⁾ la concurrencia de las demas Provincias?

El comercio , cuyos progresos son consiguientes á los de la Agricultura y de las Fábricas , recibió dos beneficios mas directos de Don Miguel de Múzquiz con el arreglo de la moneda á un cuño , y con la recopilacion de los aranceles de Aduanas.

La moneda admitida por todas las Naciones cultas , como la señal representativa de las riquezas verdaderas , y destinada á facilitar los trueques con la mayor rapidez , carecia entre nosotros de sus tres atributos esenciales , comodidad , igualdad y seguridad.

La precision de pesarla , ensayarla y completarla , y las repeticiones á que daba lugar , eran otras tantas trabas antimerchantiles. D. Miguel de Múzquiz emprende reducirla á un cuño , y concilia este acto de beneficencia pública con el respeto debido á la propiedad : operacion que nada dexaria que desear , á no ha-

berse aun mezclado en ella la preocupacion de alterar la ley de los metales para disminuir su saca : como ⁽²⁸⁾ si estos miserables secretos , digno recurso de las edades bárbaras , cupiesen en la ilustracion de la nuestra : como si el precio de todas las cosas no se proporcionase inmediatamente , dentro y fuera del Reyno , al valor intrínseco de las monedas con que se pagan ; ó como si hubiese misterios de esta naturaleza inaccesibles al analisis de la Docimástica.

La recopilacion de aranceles de Aduanas, obra digna de su zelo patriótico , pero que pide mayor perfeccion , ó por mejor decir una reforma absoluta , tendrá siempre el mérito de la uniformidad , de la publicidad , y de preservar al Comerciante de toda concusion arbitraria.

Así , pues , recorriendo todas las relaciones de la industria se descubre estampado en ellas el zelo y patriotismo de D. Miguel de Múzquiz. Hay ramos enteramente creados por él : los hay restaurados y perfeccionados ; y acaso no exis-

te uno que no le haya debido fomento y proteccion. Enseñanza , máquinas , exênciones , premios , honores , nada dificulta , nada escasea. El comerciante , el fabricante , el artista , el simple artesano , tienen facilidad de hablarle á todas horas ; y si no hallan siempre todos los auxílios que pretenden , vuelven á lo menos contentos de aquella acogida lisonjera , que cuesta tan poco á la autoridad , y es el agente mas seguro de que puede servirse.

Aquel semblante , siempre ayrado ⁽²⁹⁾ contra la muchedumbre importuna de pretendientes , que nunca pudo disimularles la opinion íntima que formaba de lo inútil ó perjudicial de los empleos á que aspiraban , se sonrie al hombre util , y señala con una graduacion tan rápida como expresiva la diferencia que hace , entre los que sirven al Estado , y los que devoran sin provecho alguno lo mas puro de su substancia.

Este vicio hecho quasi constitucional llenaba de indignacion á D. Miguel de Múzquiz.

Se impacientaba siempre que oía tratar de tantos acomodados ⁽³⁰⁾, establecimientos y fundaciones, que á título de piedad, y quebrantando los resortes del corazon humano, conspiran á eximir al hombre de la obligacion de trabajar que Dios le impuso. Pero sobre todo se con-
 dolia al contemplar una juventud mal aconsejada, que desamparando las clases productivas, se precipitaba hácia las Universidades : donde, entre tal qual sobresaliente ingenio, que destinado por la naturaleza á saber triunfaba de los defectos de una educacion ineficaz, veía millares de hombres perdiendo el mejor tiempo de su vida, obscureciendo su razon con doctrinas impertinentes ó ridículas, é inhabilitándose para el exercicio de las demas profesiones ; y donde, en fin, veía nacer todos los males de la República en aquellos intrusos que sin instruccion, sin providad y sin talentos profanan á porfia el santuario de la religion, ó el de las leyes.

Conocia D. Miguel de Múzquiz que tan

funesta tendencia, obra de la legislacion, solo podia corregirse por ella; y que esta operacion delicada pedia que, ilustrándose los ánimos, substituyese la Nacion el conocimiento y discusion de su economía á tantas quëstiones miserables que usurpaban el nombre y los derechos de la sabiduría.

Formóse esta Sociedad ⁽³¹⁾ patriótica, y el Ministro que presintió en una larga distancia los efectos que habia de producir, se alistó al punto entre los Sócios, y concurrió con su mediacion á todos los socorros que le franqueó su augusto fundador.

Persuadido de la influencia que tienen las luces en la prosperidad de los Estados, creía que ellas solas derramadas por todas las Provincias podrian triunfar un dia de los obstáculos que impiden su progreso; y que las Sociedades económicas, á pesar de los defectos de su gobierno, iban á preparar en silencio esta revolucion, que ha de restituir á la España su antigua superioridad.

¡Con que ansia suspiraba por este venturoso tiempo! ¡con que respeto miraba á los que conocia capaces de acelerarle! Libre del tormento que padecen ciertos hombres condenados á la desgracia de aborrecer los grandes talentos, nunca separaba su cariño de su aprecio, y sometia su autoridad á aquellos ⁽³²⁾ entes sublimes, en cuya formacion parece que la divinidad quiso ostentar su poder, presentándolos á sus semejantes, para ser á un tiempo objeto de su admiracion y de sus injusticias.

D. Miguel de Múzquiz, no perdiendo la ocasion de aprovechar quantos pensamientos útiles se le comunicaban, y hallando en sus compañeros ideas no menos fecundas que ventajosas á la Nacion, se preparaba á auxiliárlas, quando una guerra inevitable suspendió de repente la actividad de su beneficencia, duplicó sus obligaciones, y llenó de cuidados su corazon patriótico.

Quando la guerra no produxese mas daños que la pérdida de las tristes víctimas que sa-

crífica , y la interrupcion de aquellas ocupaciones que alimentan la fuerza de los Estados, los Soberanos deberian á porfia alexar para siempre de su dominio tan horrible plaga. ¿Pero que será si se atiende á sus enormes dispendios ? ¿á la desproporcion de estos con las facultades de los Pueblos que deben sufragarlos? ¿á que ninguno puede suplirlos con las contribuciones ordinarias ? ¿á que es menester anticipar el tiempo por medio del crédito ? ¿y, finalmente , á que este remedio , tan funesto como necesario , suele al cabo agravar el mal mismo , exprimiendo las generaciones actuales, devorando la subsistencia de las venideras , y abriendo el funesto manantial de que han brotado los males que oprimen ya la Europa , y la amenazan con una próxîma despoblacion ? Medite bien estas amargas verdades el hombre que la Providencia colocó junto al trono : exâmine ⁽³³⁾ el origen de las injusticias generales y parciales del fisco : vea los daños que arrastran las trabas y opresiones que sufren las clases

mas útiles : considere su influencia sobre la prosperidad pública , y la naturaleza le habrá negado entrañas si no emplea toda su actividad , todo su zelo en cerrar inmediatamente este abismo donde van á sepultarse las Naciones.

Pero tal es la situacion actual de la Europa que el frenesí de la una basta para arrastrar las demas , y que el derecho sagrado de defensa produce el del ataque.

Entónces el Ministro debe hacer frente á la tempestad que no pudo conjurar , y precisado á valerse de medios tan extraordinarios como las necesidades que se le presentan , debe combinar la suavidad con la eficacia. Ya no se trata de hacer bien á los Pueblos , sino de hacerles el menor mal posible ; y quanto mas delicada sea esta combinacion , tanto mas brillará la sabiduría del que acertase en ella.

El aumento de la tercera parte de contribucion por que empezó D. Miguel de Múzquiz, no presenta ciertamente este mérito : pero es

menester advertir, que el mal procedia mas bien de la naturaleza de las rentas aumentadas que del aumento mismo, que en un sistema bien combinado ⁽³⁴⁾ seria el mas análogo y mas justo.

Esta operacion tuvo á lo ménos la ventaja de que no se desfalcase su producto con nuevos gastos de cobranzas; y los zelosos y sabios Magistrados que presidieron á su execucion, no solo hallaron el secreto de aliviar á los Pueblos, sino que mejoraron su suerte, facilitándoles el uso de los sobrantes de sus Propios, ó la enagenacion y rompimiento de sus comunes, y haciendo contribuir al fomento de la labranza lo mismo que al parecer debia arruinarla.

Los recargos impuestos en los géneros de estanco, nocivos en quanto aumentaban el aliciente del contrabando, alterando la proporcion que debe haber entre el derecho y los medios de eludirle, eran disculpables como un arbitrio impuesto sobre consumos del luxo.

Pero ¿quien no aplaudirá los de imposición de los depósitos sobre la renta del tabaco, y creacion de los Vales Reales : arbitrios justos, benéficos, eficaces, que despues de llenar el objeto de la guerra, de excusar todos los medios destructivos, empleados hasta entonces, han producido una revolucion incalculable en el Estado, y tal vez serán el origen de su restauracion?

Representémonos en efecto una cantidad inmensa de numerario substraída á la circulacion, sin utilidad para los dueños gravados con el injusto derecho de depósito, ni para el Estado que perdía el aumento de accion que debia producir, esperando la comodidad de los poseedores de tierras, que casual y parcialmente la admitian con un interes módico y arbitrario. ¡Ah! si Don Miguel de Múzquiz hubiese completado esta operacion saludable, si hubiese justificado la preferencia que pedia la Corona, substituyendo á favor de los particulares frustrados de la facultad de tomar dinero sobre sus haciendas, la



de venderlas , tendria la gloria inmortal de haber roto ⁽³⁵⁾ el primer eslabon de aquella cadena de desigualdad y de estanco , que vincula las propiedades , destruye la industria , é impide la circulacion de los bienes , no ménos necesaria que la de los signos destinados á representarlos.

El tiempo ha justificado ya los Vales Reales. Unas escrituras del Estado con un interes equitativo para el Erario , pero bastante alto para determinar en lo sucesivo el de todos los contratos , y hacer circular el dinero sepultado: el gravamen de los interesados sufrido por todos los Vasallos como carga pública , y repartido entre ellos en proporcion de lo que ayudaban á sostenerla : el derecho dado á cada uno de indemnizarse por la diferencia del servicio que hacia como prestamista de la parte que le tocaba como contribuyente : las precauciones tan bien tomadas contra el primero de los abusos á que está sujeto este recurso , la falsificacion , de que ni se ha verificado , ni

puede verificarse un solo exemplo : las que caben en una Monarquía contra el segundo , esto es , su ilimitada multiplicacion , imponiendo en las solemnidades con que cada cédula anuncia y circunscribe su número el único freno de que es capaz la autoridad , la opinion pública, y su propio interes : en fin , la comodidad y la facilidad del giro , atributos esenciales de semejantes efectos : tales son los principios de economía y justicia que presidieron á esta operacion, combatida hasta ahora con exemplos ⁽³⁶⁾ de absoluta disparidad , mas bien que con razones fundadas : pero que ha triunfado por fin , y ha demostrado , que no debiendo negarse al poder soberano el derecho de imponer , ménos se le debió dificultar el de hacer circular entre los contribuyentes la representacion de las imposiciones , que no podian aprontarse en el punto que las necesitaba el Estado.

D. Miguel de Múzquiz desplegó en el discurso de esta operacion aquella constancia que nace del convencimiento íntimo de la verdad , y

para corregir los estorbos que causaba á la circulacion de los Vales Reales á falta de una fuerza pública , destinada á mantenerlos en un perfecto equilibrio con el dinero , cooperó á la formacion del Banco Nacional : obra superior tal vez á la fuerza de su alma , pero no á sus conocimientos y á su zelo : obra , cuya existencia y prosperidad probará siempre lo que pueden reunidos la autoridad , la inteligencia y el patriotismo , y cuya ruina solo probaria el desprecio , el olvido ó la ignorancia de estos principios.

Pero si Don Miguel de Múzquiz no tomó sobre sí el noble y difícil empeño de resistir á las pasiones miserables , que de frente , ó á espaldas combatian este establecimiento , léjos de dexarse preocupar por ellas , se esmeró en cimentar el Banco , poniendo exclusivamente en su mano el pago de la deuda Nacional : concession justificada por el giro de los Vales Reales, por el aumento excesivo de los derechos que percibe el Erario , y por el repartimiento de las utilidades que produce.

No contento con haber consolidado el Banco, y atraído el dinero muerto á un centro común por el aliciente de la seguridad combinada con la utilidad que producian estas y otras concesiones, antes desperdiciadas por el Erario y la Nacion, conoció que para cimentar esta empresa, destinada á hacer refluir los fondos que ponía en movimiento hácia la industria nacional, ya en sus relaciones directas, ya en los planos de mejoramiento inaccesibles á los particulares, era forzoso borrar para siempre aquella desconfianza arraigada en los corazones contra las obligaciones de la Corona, que perjudicaba á todos los establecimientos sujetos á su influencia. Este objeto tuvo el decreto por el qual se admitian sobre la renta del tabaco censos y rentas vitalicias, pudiendo los impondores entregar la tercera parte en créditos del Señor Felipe V. Allí están condenadas aquellas máximas ridículas y detestables de que los Reyes son menores y usufructuarios de la Corona, que por una comparacion pueril se asimilaba ⁽³⁷⁾ á un ma-

yorazgo , cuyo sucesor no debe satisfacer los empeños del último poseedor : como si los Soberanos pudiesen contraer deudas y obligaciones personales : como si todas no fuesen cargas del Estado , en cuya defensa y conservacion las emplean ; ó en fin como si el Estado , que nunca muere , no estuviese siempre sujeto á las obligaciones que se impuso por medio del supremo Administrador que le representa. Allí están estampados en toda su fuerza los verdaderos principios , los únicos que pueden conciliar la justicia con la utilidad duradera ⁽³⁸⁾.

Esta operacion , que debia llenar los deseos de todos los buenos Ciudadanos , producir al Erario los socorros que necesitaba , restaurar la confianza y beneficiar millares de familias con la colocacion directa , ó revalidacion de los créditos que les pertenecian , fué lenta , quedó incompleta , y cedió á las preocupaciones de los que pensaban servir al Monarca inutilizando el mas noble monumento de su Reynado , y al zelo no menos funesto de los que ignorando que

el tiempo es dinero , declamaban contra la negociacion de créditos ⁽³⁹⁾ , y retrayendo con sus escrúpulos indiscretos á los compradores , empeoraban la suerte de los vendedores , infeliz objeto de su caridad destructiva. ¡Tales son los obstáculos que tiene que vencer la verdad quando la comunicacion de las luces no ha madurado los ánimos para que la perciban!

En medio de todas estas operaciones , y de los desvelos que le causaban , Don Miguel de Múzquiz tuvo que admitir la Secretaría de la Guerra que le confió interinamente S. M.

Este Ministerio es sin duda fácil al lado de un Soberano , que amando la paz , posee aquella ciencia tan terrible como necesaria : la ha exercitado en la campaña : la emplea en el Gabinete ; y conoce la importancia , y los medios de la disciplina militar. D. Miguel de Múzquiz ageno de tales conocimientos , no pudo contraer en esta nueva carrera mas mérito que el del órden , la puntualidad , el zelo , y sobre todo la imparcialidad , tan necesaria en la variedad de

opiniones y partidos que dividen aquellos grandes Cuerpos, y alteran la uniformidad que tanto necesitan.

Inclinado á la concordia por reflexion y por genio, procuró observar la mas exácta neutralidad, oyendo á todos con agrado y sin preocupacion, y no dexándose dominar de nadie. Hizo valer los servicios de cada uno, los deseos de los que no pudieron servir, y consiguió conservar y emplear útilmente excelentes Oficiales, mas quexosos del olvido, que de la falta de premios. Distribuidor riguroso de estos, se defendia igualmente de las inclinaciones de parentesco ó paisanage, y de las ilusiones mas disculpables de la amistad: no creia que su Ministerio debiese satisfacer las obligaciones de su condicion privada; y para blasonar de agradecido con algunos individuos, nunca pudo resolverse á ser ingrato con la Patria.

En la atencion cuidadosa de sacar partido de las luces y pasiones mismas de todos los que servian al Estado, brillaba la consumada ex-

perencia de D. Miguel de Múzquiz : conocia la imposibilidad de destruirlas : queria contenerlas, dirigirlas , y sobre todo evitar la necesidad cruel para su corazon de emplear remedios violentos.

Esta conducta , acompañada de la mayor franqueza en el trato , le cautivaron el corazon de los militares , y todos confesaban que no era indispensable serlo para gobernarlos con acierto.

Entretanto la reunion de los negocios mas importantes y urgentes , y la suma tension en que ponian su ánimo los empeños y las resultas de la guerra , empezaron á oprimir y arruinar la salud de D. Miguel de Múzquiz. Pareció no obstante , que recibia nuevo vigor con la feliz restauracion de la paz , época tan deseada por él , y que habia acelerado en quanto podia , haciendo que por la abundancia de los socorros fuesen las empresas militares prontas y decisivas.

Pero ni la paz , ni los honores duplicados que D. Miguel de Múzquiz , hecho ya Conde

de Gausa , mereció á la piedad del Rey , ni la íntima y agradable convicción de ser el primer Ministro de Hacienda desde Carlos V. que en tiempo de guerra hiciese frente á todos sus gastos , sin enagenar las rentas , ni suspender el pago de sueldos , ó de consignaciones á Fábricas y establecimientos útiles , nada pudo restituir su robustez postrada , mas bien al peso de los cuidados y el trabajo , que al de la edad.

Su alma había sentido golpes muy crueles. Había perdido sucesivamente dos amigos ⁽⁴⁰⁾ , ambos útiles al Estado en distintas carreras : ambos justificados por la experiencia posterior de sus servicios , pero ambos obscurecidos en algun tiempo por el espíritu de partido , al que nuestro Ministro opuso la constancia , la publicidad y los esfuerzos de una amistad rara en el mundo , y tal vez desconocida en las Cortes.

Pero sobre todo había llorado la pérdida de un hijo , preciosa esperanza de su vejez , partícipe de la buena educacion que dió á todos los suyos ; pero que se distinguia entre ellos por el

ardor impetuoso que le arrastraba á la gloria, que no le dexaba perder ocasion de distinguirse, y que le hubiera conducido temprano á los primeros grados de la Milicia, á no haber cortado sus dias una muerte intempestiva.

Finalmente, penetrado de la necesidad de escasear los premios, moneda de honor, y de opinion que constituye la mayor riqueza de los Soberanos, porque es indefinida, pero que se envilece como las demas en proporcion de su abundancia, y entónces no sirve ya para recompensar los servicios útiles, pensaba reintegrarse en estos principios, fuera de los quales le habian arrastrado las ocurrencias de la guerra.

La reforma de la Hacienda, la del Ejército, y la inflexibilidad de que tenia que armarse, asustaban la debilidad de su alma.

El afan de toda su vida habia sido adormecer la envidia, y hacerse perdonar el bien que hacia. Veía que ya era menester dar golpes mas decisivos, y que iba á ser el blanco

de las murmuraciones y asechanzas del partido, demasiado numeroso, que en todos los países combate en favor de los abusos, y se interesa en su conservacion. Esta lucha continua entre el entendimiento y el corazon del Conde de Gausa, entre lo que queria, lo que conocia indispensable, y no se atrevia á emprender, alteró visiblemente su salud, y precipitó los últimos instantes de una carrera que por el orden natural debia aun dilatarse.

¡Funesta y lamentable pension de estas nobles é infelices víctimas de la invidia y felicidad pública! Rodeados en los instantes mas críticos del aparato de su dignidad, la prevision, los cuidados, la agitacion de espíritu, tristes compañeros de la autoridad, suelen agravar sus dolencias. Apenas pueden entregarse á los vínculos que la naturaleza se esfuerza por estrechar en proporcion de lo que se adelanta la muerte para cortarlos; y ven alguna vez á la amistad misma ahuyentada por el rezelo

de confundirse con la ambicion.

Al oir la enfermedad del Conde de Gausa la Corte y la Capital se conmueven : el Rey , que le ama , le envia las señales menos equívocas y mas lisonjeras de su aprecio : el Pueblo mismo , el Pueblo , siempre opuesto á los que mandan , teme perderle : la invidia y la calumnia parecen desarmadas : el interes crece con el peligro : es el objeto de todas las conversaciones : se quiere saber por instantes el estado de su salud ; y el abatimiento se pinta en todos los semblantes quando , desvanecidas las leves esperanzas que habia de su restablecimiento , se oye de repente que ya no existe.

Pero ¿ qual fué la sensacion que causó su testamento al resonar en todas partes , que al cabo de diez y nueve años del Ministerio mejor dotado , apenas dexaba intacto el patrimonio de su esposa , y era menester que la liberalidad del Rey recompensase en los hijos la moderacion del padre?

Esta moderacion loable del Conde de Gausa , que á veces tocaba en el exceso de pusilanimidad , y era , digámoslo así , el alma de su caracter , será siempre el mejor intérprete de su vida y de su muerte : de la inconseqüencia ó imperfeccion de algunas providencias : de la inaccion que se le achacaba ; y de la injusticia que algunos hacian á su talento é instruccion. Hizo todo el bien que pudo sin estrépito : todo aquel que exigia la necesidad imperiosa : todo aquel para que halló apoyo y proteccion ; pero dexó de hacer el que pedia grandes esfuerzos , y podia excitar demasiadas quejas.

Semejante á aquellos Sabios á quienes un estudio profundo abrió los arcanos del cuerpo humano , que al considerar la delicadeza de su organizacion , la multiplicidad de riesgos que le amenazan , y el corto número de remedios que la naturaleza quiso hasta ahora revelarnos , se asustan en esta contemplacion , y irresolutos entre las ventajas y los inconvenientes , pierden un

tiempo precioso , y quedan muchas veces eclipsados por un hombre mas intrépido por menos ilustrado : tal era la situacion última del Conde de Gausa : tal era el fruto de una triste y prolixa meditacion.

¡Ministro consumado ! si permite la Providencia que nuestras almas despues de la muerte perciban estos fúnebres obsequios , reconocerás sin duda la voz de un hombre á quien amaste : que nada te debió , sino la justicia en los negocios , y la bondad en el trato : que tiene ahora el derecho de decir la verdad , porque te la dixo mientras vivias ; y que tal vez consiguió tu amistad por la energía é independencia de su caracter. ¡Ójala que hubiera añadido á las muchas lecciones que su juventud recibió de tu experiencia , las que pudiste darle en los instantes últimos de tu enfermedad : quando la verdad sentada sobre la orilla del sepulcro habla con mas fuerza , y juzga los hombres y los sucesos sin ilusion ! Hubiera por su parte alentado tu ánimo recordándote la serie de ac-

ciones que acaba de referir , y hubiera disminuido los horrores de aquel trance con los consuelos de una amistad verdadera. Postrado entonces en un lecho de dolor ⁽⁴¹⁾ te faltaron su asistencia y sus lágrimas , y tus ojos al cerrarse echaron menos un amigo.

¡Ah! si he procurado merecer título tan honroso , no seré menos solícito en conservarle. ¡Dichoso si logrаре immortalizarle con este débil monumento erigido á tu memoria y á la verdad!

NOTAS.

I.

Este Tribunal es tanto mas poderoso quanto es mas ilustrado el Público acerca de sus verdaderos intereses : él solo basta para inutilizar quantas leyes le chocan. Si Luis XV. hubiera vivido un año mas , hubiera tenido que restablecer el antiguo Parlamento de París , como lo hizo su sucesor ; pues á pesar de los medios que empleó , nunca consiguió acreditar el nuevo Tribunal que quiso substituirle. Toda la Francia estaba empeñada en ridiculizarle ; y los hombres no obedecen lo que ha llegado á ser objeto de su risa. No faltan acá exemplos de esta verdad ; y empujando por la ley que excluye los Extranjeros del Comercio de Indias , y acabando por la prohibicion de las muselinas , se podría hacer una gran coleccion de casos en que la opinion ha eludido los esfuerzos del poder. En vano el Gobierno querrá precisar á una Nacion generosa y noble á que dexé de serlo : abominará la delacion , la perfidia , y los que se la encargan. ¡ Infeliz del que se obstinare contra la opinion pública ! Sus decretos son irrefragables , respecto á que juzga por el gran principio de la utilidad duradera , en que caben pocas equivocaciones.

II.

Esta respuesta es literal. Hay rasgos que la eloquencia debe copiar , pues los desfiguraria si pretendiese adornarlos.

III.

La Nobleza es tan antigua como las sociedades , y siempre ha estado íntimamente unida con la propiedad. Los Patricios , los Ricos-hombres , los Hijosdalgo , los Gentiles-hombres , ó los hom-

bres que mantenian gente á sus expensas , tomaron su dictado de ella ; y verdaderamente parece regular que siempre se hayan confiado las funciones mas principales del Estado á los que á un tiempo tenian mas interes en su conservacion , y daban mejores fianzas de su fidelidad. El Imperio Romano empezó á decaer quando se entregaron sus riendas á hombres que conservaban aun en sus personas las duras señales de la esclavitud. ¿Y como se podrá combinar la elevacion de ideas y de afectos con el vil hábito que se contrae en la servidumbre ? ¿Como resolverá por sí aquel que pasa la mejor parte de su vida pendiente del arbitrio ageno ? ¿Como resistirá las tentaciones de la fortuna y del mando aquel , que continuamente atormentado de necesidades y privaciones , se vé por la primera vez en situacion de satisfacerlas ?

Estas reflexiones admiten su excepcion. Epitecto merecia sin duda sentarse al lado de Marco Aurelio. No hay país que no haya visto del mismo modo algunas almas extraordinarias levantarse por su propia fuerza sobre la humilde esfera á que la injusta suerte las habia repelido : colocarse en la altura que las correspondia ; y allí, desprendidas de todos los afectos de su primera condicion , eclipsar los nombres mas ilustres , y sojuzgar la admiracion y el respeto. Pero estos son fenómenos ; y creer por principio general , que los que no tienen nada , ni siquiera un nombre que conservar : que los que han recibido una educacion estrecha : que los que se han criado en una subordinacion servil , valen mas que los que están contenidos por la doble conservacion del honor y de la propiedad , y se han familiarizado con las comodidades y la independencian , es desconocer la fuerza de la educacion , que , como todos saben , no es otra cosa que el producto de las leyes y de las circunstancias.

La parcialidad , que equivoca freqüentemente las ideas y los nombres , suele elogiár con el dictado de humildes á muchos hombres que son del todo inútiles para sí , para su patria , y para su

próximo. Convendría fixar la verdadera acepcion de esta voz. La humildad evangélica, aquella virtud que hace al hombre anonadarse en presencia de Dios, y es siempre hija de una fe ardiente é ilustrada, merece ciertamente los mayores elogios. Es digna tambien de alabanza aquella humildad ó modestia filosófica que nace de la sabiduría, y de un profundo conocimiento de nuestra debilidad. Pero no podemos pensar lo mismo de aquella humildad que alaban muchos, y que en substancia no es otra cosa que el espíritu de poquedad, de miseria, de inaccion y de encogimiento. ¿Por ventura puede haber un vicio mas contrario á lo que exige todo empleo superior? El Estado no necesita de esta especie de humildes: necesita de hombres elevados, generosos, activos, y por decirlo así, abrasados en el deseo de gloria, esto es, de una gloria que sea recompensa justa de las buenas acciones.

IV.

Pocos hombres llevaron tan allá como D. Miguel de Múzquiz esta desconfianza, muchas veces funesta en un Ministro. No contaba con la gloria porque la habia visto injustamente distribuida, ni con el Estado porque le suponía en una situacion desesperada, ni con los hombres porque los conocía; y creyendo que emplearlos era suministrarles ocasion de excitar sus vicios, toda novedad, todo movimiento le parecia un mal. Por eso era tanto mas laudable lo que hacia, quanta menos esperanza tenia del acierto.

V.

Cárlos V. y Luis XIV. disimularon con gran cuidado la idea de aspirar á la Monarquía universal que se les atribuyó sucesivamente, si es que pensaron alguna vez en esta magnífica quimera. Sus declaraciones de guerra, así como sus Tratados de paz, anunciaban la moderacion, y cubrian siempre con el velo de la justicia

las pretensiones tal vez ménos conformes á ella. Pero los Ingleses , en-
greidos con la superioridad de su Marina , desdeñaron desde el año
de 1739 semejantes artificios : afectaron altamente la superioridad del
mar ; y tomando la defensa del comercio clandestino , que tantos
convenios les prohibian , un Orador de aquel tiempo se atrevió á
asentar en el Parlamento de Londres , que no se habia de consentir
que se disparara un cañonazo sin el permiso de la Gran Bretaña.

VI.

Nadie ignora el estado de decadencia á que habia llegado la
Monarquía en el reynado de Cárlos Segundo, cuya muerte detuvo
su ruina. En ninguna época de la historia se ven mas claramente
los efectos de una mala administracion que en la de que se trata.
Apenas corrieron ciento y cincuenta años desde Cárlos V. á su ter-
cer nieto , y la España pasó rápidamente desde el colmo de su opu-
lencia y poderío al de la despoblacion , pobreza y debilidad. El cli-
ma , los hombres , las producciones eran las mismas ; y con todo ,
¡que diferencia entre los Españoles de uno y otro reynado! Prue-
ba convincente sin duda , de que las leyes y la educacion , en una
palabra , los gobiernos hacen la suerte de las Naciones.

Estas fueron las circunstancias que halló Felipe V. El nieto de
Luis XIV , y el discípulo de Fenelon, no podia dexar de conocer el
tamaño del mal , ni la necesidad del remedio. Las guerras que le asal-
taron desde los principios de su reynado , le dieron facilmente Exér-
citos y Generales , en un país , que en todos tiempos ha mirado
como sus timbres característicos el valor , la constancia y la fide-
lidad. Pero ¿ como mantendria esta guerra con un Erario agotado
por los gastos , las concusiones y usurpaciones de toda especie? So-
lo para restituir á la Corona las rentas que habia perdido , aumen-
tarlas , mejorarlas , ó simplificarlas : para establecer economía y buen
orden en los gastos , y refrenar las disipaciones ; en una palabra,

para reponer y reformar la Real Hacienda , se necesitaba de todo el sosiego de la paz , y el Estado padeció diez años continuos los horrores de la guerra.

Sin embargo , en medio de ella Juan Orri , enviado por Luis XIV. para esta operacion , intentó sacar el Real Erario de la confusion en que se hallaba. La reduccion de Juros fué sin duda una operacion que solo puede justificar la extraña necesidad de aquellos tiempos; pero no se le debe negar el mérito de haber establecido sobre principios claros y exâctos el sistema de la cuenta y razon. El establecimiento de Intendentes que se le atribuye , aunque fué posterior , y la instruccion que extendió el mas ilustre de sus discipulos, el Marques de Tolosa , manifiestan el convencimiento de Orri, de que el manantial de la riqueza de los Soberanos está en las conveniencias y facultades de sus vasallos , que se debian fomentar con el comercio y la industria. Pero por desgracia , prevaleciendo el espíritu reglamentario , y las máximas fiscales que florecian entónces en Francia , se aplicó á nuestras Provincias , que no lo necesitaban , un régimen que por sí mismo tenia grandes inconvenientes , y que desde luego repugnaba á nuestra constitucion. No pudiendo , no queriendo , ó no sabiendo mudar esta , y restituirla á su antigua sencillez , se dexó subsistir á los Corregidores , añadiéndoles los Intendentes , y con el pretexto de estimular el comercio , se le cargó de grillos , interponiendo en sus operaciones la mano importuna del Gobierno. Sin embargo , seamos de buena fe , estos errores no fueron de aquellos Ministros , sino de su siglo. Las ciencias se perfeccionan con el tiempo , y en ninguna parte se sospechaba entónces que la única proteccion que piden las artes y el comercio se reduce á defensa y libertad ; y que un Gobierno ha hecho quanto debe hacer, quando ha removido todos los obstáculos que contrarrestan su espontanea y natural energía.

A pesar de estas equivocaciones , Orri debe mirarse como el res-

taurador de la Real Hacienda , en la qual estableció un sistema que no habia , y lo que era no menos importante , la confianza y el crédito. Las expediciones de Cerdeña y Sicilia , despues de una guerra tan larga y calamitosa , anunciaron á la Europa los recursos que habia recobrado la Monarquía. Sin duda estos esfuerzos debidos al genio de Alberoni que despreciaba los obstáculos , y á la sagacidad de Patiño que los allanaba , no contribuyeron á mejorar la Real Hacienda ; y fué mucho que de un modo ú otro se hiciese frente á los gastos excesivos de las varias guerras que mediaron hasta la paz de Viena. Precisado Patiño á exígir constantemente anticipaciones sobre las Rentas , y á trampear , si puede decirse así , el tiempo , nunca pudo sacudir el yugo de los Arrendadores ó Asentistas , por mas que conociese la importancia y la justicia de esta operacion , que habia intentado en la Provincia de Extremadura quando fué nombrado Superintendente general de ella : empleo en el qual duró poco tiempo por la necesidad que se tuvo de su presencia en Barcelona y Cádiz.

Quando se considera la estrechez de medios con que Patiño restauró la Marina : facilitó las costosísimas expediciones que multiplicaba el genio emprendedor de Alberoni : como restableció la confianza : como por su actividad y su eficacia suplió á quanto le faltaba , ciertamente no se puede dexar de confesar el acierto de su eleccion al Ministerio. Desde entónces se le vé rodeado de las mayores dificultades dentro y fuera : teniendo que seguir planes que no eran suyos : que contemporizar con la política , tímida y pequeña del Cardenal Fleury : que costear gastos , que serian excesivos en la abundancia de la paz ; y á pesar de tantos contratiempos , ocurriendo á todo , nada faltó mientras vivió. El crédito público se mantuvo con su destreza y su tino , y sobre todo con el esmero con que protegió el comercio y la navegacion de Indias , segun los principios de aquel tiempo.

El vicio de esta situacion precaria se descubrió despues de su

muerte , quando al cabo de los pocos meses que le sobrevivió su primer sucesor , hallando el segundo comidas ya las rentas del año corriente y las del inmediato , y no teniendo en sí los recursos propios de Patiño , apeló al medio violento y miserable de cortar las Cartas de pago con que se satisfacian las anticipaciones hechas á la Corona.

El demasiado famoso Abate Terray repitió en Francia en 1770 la misma operacion con las *rescripciones*, que corresponden exáctamente á nuestras Cartas de pago ; y como estos exemplos pueden alucinar: como los hombres constituidos en dignidad tienen demasiada inclinacion á prescindir de los obstáculos que los rodean , y á salir de ellos por el término mas corto , sin detenerse en la trascendencia futura y moral de lo que hacen , séame lícito detenerme sobre estos hechos mas de lo que permite una nota. Bueno será exâminar qué serie de raciocinios erroneos puede conducir á un hombre limitado, aunque lleno de la mas sana intencion , hasta una consecuencia tan absurda.

Suspendamos , diria Iturralde , las Cartas de pago , pues sin esto me es imposible hacer frente á los gastos corrientes : pero siendo mayores estos que las rentas , y necesitando quien me preste , no descontentemos á los que pueden prestar. Suspendamos solo las mas pequeñas , que estarán en distintas manos , y no incomodarán por su cortedad á los que las retienen. Hay muchos gastos superfluos: los suprimiré ; y poco á poco con su producto iré satisfaciendo este atraso.

Tal sería , poco mas ó menos, el argumento especioso con que el autor de semejante proyecto se deslumbraria á sí mismo , y haria despues ilusion al Gobierno. Analicemos ahora los errores que encierra.

1. Su remedio se reducía á las necesidades de uno ó dos años, y dexaba en pie , y aun aumentaba las de los que habian de seguir:

pues no produciéndole su arbitrio mas que lo preciso para salir del primer apuro , quedaba entregado á los sucesivos sin ningun medio ni recurso , respecto de que todos se los cerraba con la ruina del crédito. En una palabra , para salir de un ahogo de cien millones , v. g. se ponía en otro de doscientos , de trescientos , de todos los que habia de necesitar.

2. Cometia la injusticia mas atroz y mas antipolítica en hacer distincion entre las Cartas de pago grandes y las pequeñas. La mas atroz, porque ¿ como podia calcular la relacion de cada cantidad con las facultades del poseedor? ¿ ni como podia ignorar que esta proporcion es la que constituye la pobreza y la riqueza? ¿ ó que mil reales son mas para un hombre poco acomodado , que muchos millones para un comerciante , ó un asentista? Hizo sufrir por consiguiente todo el peso de esta operacion á la clase mas atendible , porque está ménos en disposicion de perder , ó de esperar. Cometia la injusticia mas antipolítica, porque quanto mas subdivididas estaban las Cartas de pago que se suspendieron , tantos mas descontentos hizo y tantos mas clamores excitó. La multiplicidad de estos extendió y generalizó la desconfianza; y por una consecuencia, muy facil de comprender á los que estudian el electricismo de las opiniones, y como arrastran quasi generalmente á los hombres , los mismos que se aprovechaban de la excepcion hecha á su favor , y la agradecian en el instante , seguirian poco despues el impulso de la opinion pública, y no prestarian á un Ministro , á quien nadie queria prestar ; ó bien exigirian unas ganancias proporcionadas al riesgo , que antes no habrian calculado , y que acababan de ver en cabeza agena.

3. Sería increíble , á no atestiguarlo la Historia, la demencia de arrojarle á causar un mal cierto , y facil de evitar , con la engañosa esperanza de unas economías contingentes y remotas. Estas han sido siempre un embeleco con que en todas las Monarquías se ha adornado el preámbulo de los Edictos bursáticos. Sea superchería,

ó ignorancia , algunos han afectado restablecer un Estado con hacer reformas de cocina ó despensa , y escasear estos , ó aquellos gastos de Palacio. Prescindiendo ahora de la inutilidad y miseria de semejantes ahorros , es menester conocer muy poco el espíritu de las Monarquías para prometerse el acierto con semejante método. No solo se pierde con él aquella pequenísima parte del bien que se quiere hacer , sino que se imposibilita quien lo intenta para hacer otro mayor. La economía de un Reyno no consiste en las reformas parciales de tal , ó tal ramo , sino en tal , ó tal constitucion.

Si, por exemplo, existiese una que disminuyese las clases productivas, y hiciese superabundar las estériles: si la percepcion de los tributos fuese complicada y arbitraria : si el conflicto de jurisdicciones, ó la obscuridad de las leyes y sus comentadores multiplicase los pleyto , los Tribunales , y los Subalternos : si por una parte se mantuviese una Tropa ociosa, y muchos pobres inútiles en los Hospicios, mientras se están pagando jornaleros , cuya falta encarece la maniobra , y por consiguiente las producciones en su lugar respectivo, pregunto ¿ como sin haber remediado de raiz todas estas causas de desperdicio , se creará haber establecido aquella economía que es fecunda y duradera? Todas estas cosas están íntimamente unidas entre sí : nada se hará si no se coordinan en un mismo sistema , y si no se reducen todos los ramos de la administracion pública á la mayor armonía. Es cierto que este plan tiene sus dificultades : pero dista mucho de ser impracticable , y solo puede asustar á los que contentándose con salir del dia , hallan mas gusto en creer que han enriquecido al Monarca porque han aumentado tal , ó tal ramo , prescindiendo de los demas. Este sistema tendria á lo menos la innegable ventaja de que una vez establecido, la pereza y la costumbre que actualmente protegen los abusos, militarían en su defensa , y su perpetuidad se aseguraria con los mismos esfuerzos que serian necesarios para derribarle.

La imprevisión y la ignorancia que caracterizaron la supresión de las Cartas de pago se tocaron en el mismo año, quando el Ministro, oprimido por el odio y la desconfianza general, se halló tan léjos de las economías con que contaba, como inmediato á una nueva guerra que no habia entrado en sus cálculos. Aturdido con el mal que habia causado, y no podia reparar, no tuvo otro recurso que irse á llorarlo en un claustro: haciéndose aun la ilusion de que habia sido engañado, quando toda su equivocacion nació de haber admitido un empleo tan superior á sus fuerzas.

VII.

La ignorancia ha inventado una distincion odiosa, pero muy favorable para ella entre las luces y la probidad. No hay cosa mas comun que prodigar el título de hombres de bien á aquellos sujetos mas estúpidos, que vacilan continuamente en sus principios, cuyas virtudes casuales ó aparentes les dexan siempre expuestos á los errores mas funestos, y á los quales solo falta para ser malvados la energía, la ocasion, ó qualquier otro impulso. Horacio dixo mucho tiempo ha:

Atque ipsa utilitas, justi propè mater et æqui.

Si es incontestable este principio: si lo mas justo es siempre lo mas útil, ¿quien es el hombre de bien? ¿Aquel que ve mas claramente esta relacion: que en todas circunstancias conoce que el grande interes de ser bueno sobrepaja á todos los que se le pueden ofrecer: en una palabra, aquel que es virtuoso por reflexión, por conocimiento, por el amor que tiene al Ser supremo y á sí mismo, ó aquel, que ignorando todas estas relaciones, ó equivocándolas en su aplicacion, camina á ciegas: sacrifica á un interes momentaneo un interes duradero; y por evitar una dificultad, con cuya salida no atina, ó por qualquier motivo miserable, de miedo, de condescendencia, ó de codicia, pierde su reputacion, la tranquilidad de su conciencia, y la inmortalidad?

Se me citará el exemplo de grandes malvados dotados de superiores talentos ; pero estos talentos no eran generales , no alcanzaban todas las relaciones que los rodeaban , y á veces equivocaban su interes : entonces eran malos , porque eran ignorantes.

En una palabra , no siendo perfectos los hombres , es mejor aquel que yerra menos ; y errando menos el que ve mas , este es sin disputa el hombre de bien , y calificamos indebidamente de buenos aquellos que nada hacen , ó que quasi siempre se equivocan. Dicen que la intencion.... ¿pero quien juzga esta sino Dios ? Y tratándose solo aquí de la virtud política que requieren los empleos , ¿que importan las intenciones al género humano ? Los hechos y las resultas solas le interesan.

Hemos visto en la nota anterior la historia de uno de aquellos hombres de bien , y los males que causó su incapacidad : substituyamos en su lugar la verdadera hombría de bien , la verdadera sabiduría.

Llega al Ministerio , y ve claramente que las cargas de un Estado deben estar contenidas en sus medios , sin lo qual se disolvería por sí mismo. Infiere de aquí , que toda su obligacion es coordinar , y poner en movimiento estos medios , que la ignorancia no supo buscar , ó que ahuyentó por medio de la desconfianza. Si la urgencia de las necesidades no le permite seguirlos y estudiarlos de pronto , estableciendo un sistema , que restablezca la proporcion natural que debe existir entre las rentas y los gastos , sin abandonar esta investigacion , y seguro de la infalibilidad de sus resultas , apela á un empréstito : sabe que los intereses de este son en razon inversa de la seguridad que ofrece , y para economizar en lo uno , no regatea en lo otro : no hace consistir la dignidad del Soberano en una ostentacion del poder , que oculta una debilidad verdadera : conoce las formalidades gratas á los Pueblos , y no prescinde de ellas : les habla siempre el language austero y sencillo de la razon y de la verdad:

nada promete que no pueda cumplir, y cumple quanto promete: ata este cumplimiento con quantas precauciones le dicta el conocimiento del mundo, y cree servir á su Monarca con imposibilitarle á que falte á su palabra, porque es lo mismo que imposibilitar su ruina: desechando todos los arbitrios indirectos, pide á la Nacion la cantidad necesaria al pago de cada empréstito: la constituye deudora; y la pone en estado de seguir por sí misma la legitimidad de la imposicion, de la aplicacion, y de la cesacion del tributo. Paga puntualmente y sin atraso, porque paga ménos, y paga siempre para tener siempre con que pagar.

Miéntras su plan se adelanta, un analisis de los gastos le hace remontar hasta su origen para dotar suficientemente los ramos que causan los que son necesarios, y suprimir los defectos de la constitucion que causan los demas. Aumenta las rentas del Estado, simplificando su percepcion: distribuyéndolas con igualdad: destruyendo las causas del fraude, ó de la arbitrariedad que las desfalca; y sobre todo, aumentando las fuerzas de los contribuyentes, y abriendo á su industria la libertad que apetece, y con la qual florece sin mas esfuerzo.

No puedo persuadirme á que este plan sea quimérico: no puedo creer que el mal sea mas facil que el bien; ni que sea impracticable lo que en la teórica es capaz de demostracion.

VIII.

Este era el refran de Campillo: decia á los Asentistas que nada les pagaria como no le anticipasen de nuevo. Señaló una comision de 10 por ciento con franquicia de extraccion: esto es, 17 por ciento á dos casas de Comercio que recibian el dinero de la Tesorería, y le enviaban á Italia. Unas condiciones tan excesivas, cotejadas con el uno por ciento que el Banco, ó qualquiera otro particular percibiria en el día por semejantes operaciones, eran muy

moderadas con respecto á las que se concedian á fines del siglo pasado , quando se ofrecian dos maravedís aquí por uno que se habia de poner en Flandes. Es bueno recordar estos hechos para que se vean los progresos que debemos á la ilustracion de nuestra edad , y confundir los que la calumnian. Es menester contar mucho con la ignorancia ó el sufrimiento del Público , para atreverse á citarnos por modelo el siglo pasado : aquel siglo tan costoso á la Monarquía , y cuyos funestos efectos estamos aun padeciendo en gran parte. Se abre por la quiebra del Banco de Sevilla : desde entónces el dinero se subtrae á la circulacion , la Corona empeñada en guerras continuas , tiene que pagar á un precio excesivo los socorros que necesita , y que ántes la proporcionaba su crédito : se carga de juros sobre el pie de 10 , de 12 , y mas por 100. No bastando este recurso , las trabas , los arbitrios destructivos de toda especie dan el último golpe á la labranza y á la industria : la frecuente alteracion de la moneda hace desvanecer los restos de confianza que habian quedado ; y quando apurada la Monarquía por sus enemigos naturales , y por las sublevaciones intestinas , se iba á disolver : quando hubo perdido navíos , exércitos , poblacion , comercio y luces , en vez de los esfuerzos que pedia esta situacion extremada , entónces parece que las leyes sumptuarias se combináron con la supersticion mas demente , y con la administracion mas absurda para fixar y perpetuar semejante estado de abatimiento y de muerte. Tal es esta época de nuestra historia , que se atreven á alabar algunos , y la mas calamitosa , tal vez , que haya experimentado ningun otro Pais.

IX.

Todo el mundo sabe que se debe á este Ministro la atribucion de los decomisos á los Jueces que los sentencian. Cansado de que el Rey perdiese todos los pleytos de contrabando , quiso poner los Jueces , segun decia , á la boca del infierno. Un Filósofo

nunca expone los hombres á la tentacion de ser malos , porque nunca presume tanto de sus luces , que crea que preferirán la virtud al delito. Si Campillo , dotado de talento , hubiera explorado el origen del contrabando , le hubiera desarraigado enteramente. Hubiera visto que este desórden nace de la desproporcion del riesgo con el beneficio : que solo se trataba de invertir esta proporcion , y de establecer los derechos , de forma que siempre hubiese mayor riesgo que utilidad en defraudarlos. Sentado un corto número de cánones elementales que abrazasen todas las relaciones de los géneros , volumen , distancia , necesidad , &c. su aplicacion y cotejo á cada mercancía hubiera producido un arancel metódico : suprimido la posibilidad del daño ; y sobre todo fixado las ideas , y evitado para siempre la equivocacion. En vez de esta conducta natural , y ciertamente análoga al zelo y desinterés personal de Campillo , interesó á todos los que debian impedir el contrabando en su permanencia y su repeticion , alejando de ellos para mucho tiempo la idea de toda ley que le corte é imposibilite.

X.

Don Miguel de Múzquiz sin contestar palabra á la acusacion de Campillo , le arrojó un manojo de papeles que halló sobre la mesa : salió de su despacho , y no volvió á verle , hasta que el Ministro le envió á llamar , le recibió con bondad , y le satisfizo.

XI.

Debemos al Marques de la Ensenada los viages y obras de D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa , y las habilidades de D. Manuel Salvador Carmona , de Don Thomas Lopez , y otros célebres artífices y profesores que atraxo aquí , ó envió á que se instruyesen en los Países Extranjeros.

XII.

Entre las adquisiciones del Marques de la Ensenada pocas habrá habido tan útiles á la Monarquía como la del Brigadier Don Carlos Le-Maur, que falleció de repente el día 23 de Noviembre último, si es que se desempeña el gran proyecto de un Canal de navegacion desde Guadarrama al Oceano, que acababa de formar, y cuyos planos habia presentado ya á la Superioridad. Pero quando faltase esta nueva obra á su gloria, el camino del Puerto del Rey: el de Galicia: la parte del Canal de Castilla que emprendió, y de que fué removido despues de la desgracia de su protector: los elementos de Matemática pura que imprimió: las obras que dexó ineditas; y la gran parte de sus conocimientos que vinculó en sus hijos, sobrevivirán á la calumnia y á la ignorancia que le persigieron, y que acaso no perdonarán á estos cortos renglones.

XIII.

El célebre Masillon predicando en la Corte de Luis XV. le decia: " Señor, lo que menos disculpa á los Reyes y Ministros „ que nunca ofrecen al público sino una frente severa y desdeño- „ sa, es lo poco que les costaria captar las voluntades. No necesitan „ esfuerzo, ni estudio: una palabra, un gesto placentero, una mi- „ rada les basta: el pueblo se lo agradece todo, y su dignidad lo ha- „ ce todo apreciable. ¿ Por ventura puede haber razon para enage- „ nar los corazones que se pueden conquistar tan facilmente? Y si „ alguno debe avergonzarse de la dependencia, ¿ será quien la sufre, „ ó quien abusa de ella?

XIV.

Fué en calidad de Secretario de entregas á Génova para acompañar á la Serenísima Señora Infanta de España Doña María Luisa,

Gran Duquesa de Toscana ; y para recibir y traer á estos Reynos á la Princesa nuestra Señora.

Obtuvo despues por su antigüedad de Oficial mayor la Secretaría del Consejo de Guerra, segun el sistema que regia entónces, y que se ha mejorado últimamente, haciendo los destinos mas análogos á las carreras.

XV.

En la constitucion feudal el Erario de los Reyes constaba como el de los demas Señores de sus rentas propias. Los tributos se pagaban en especie , y consistian en prestaciones de víveres y otros efectos , dados en ocasion de tránsito ó breve residencia al Príncipe, á su familia y séquito , ó bien á sus Oficiales y Ministros públicos. Los demas servicios extraordinarios que hacian las Naciones se señalaban , distribuian y recaudaban segun lo acordado por ellas mismas en las Cortes , Dietas , Parlamentos , ó Estados generales. Alfonso XI. fué el primero entre nosotros que perpetuó las Alcabalas, que se le concedieron temporalmente con motivo de la guerra de Algeciras. Los nombres dan regularmente las definiciones de las cosas , y así los de Contadores y Tesoreros con que se distinguian los primeros Oficiales de la Hacienda del Rey , manifiestan que sus funciones se reducian á cobrar y á guardar. ¡ Que distancia tan inmensa no hay de estas funciones á las de un Ministro ! Para las primeras bastaban exâctitud y probidad : para las segundas apénas bastan un genio criador , la ciencia y los talentos mas superiores. Conocer á fondo el estado de una Nacion : descender , una vez sola , á los pormenores de cada ramo para enlazarlos entre sí , y sujetarlos á un número determinado de fáciles y manejables resortes , de forma, que al tocar qualquiera de ellos obedezcan en un instante millares de efectos subordinados : disponer de tal modo los conductos intermedios que la autoridad , la luz y el movimiento se comuniquen con la mayor presteza : igualar constantemente las necesidades del

Soberano con las fuerzas de la Nacion : prever los aumentos probables en las unas para aumentar de antemano las otras : sembrar á medida que se recoja : preferir los recursos mas suaves y fecundos : corregir , y no alterar la útil tendencia de todas las riquezas á reconcentrarse en pocas manos , de modo que vuelvan infaliblemente á repartirse entre muchas : hacer que ningun individuo halle límite , ni término opuesto al progreso de su industria , que se afane por consiguiente para reunir en sí el mayor número de equivalentes , y que sin embargo se restablezca la igualdad entre ellos por efecto de esta misma concurrencia de esfuerzos : calcular las opiniones , mudarlas , dirigir las : sacar partido de los errores , de los acasos , de las diversiones del Pueblo , así como de sus calamidades : en una palabra , defenderle , enriquecerle , y atraer su benevolencia : tales son en substancia las obligaciones que envuelve la administracion general del Reyno.

XVI.

Este equilibrio , del qual he dado una idea en la nota anterior , es el que constituye toda la ciencia del Ministro de Hacienda , porque de él penden el poder del Soberano y la felicidad de los Pueblos. Las imposiciones son gravosas , ó leves con relacion á las fuerzas de los contribuyentes. Las rentas que percibe el Estado de Inglaterra llegan á 100 millones de pesos de 128 quartos con poca diferencia , quando apenas entran en nuestro Real Erario 30. De forma , que si la deuda de aquella Nacion no absorbiese una gran parte de aquella cantidad , seria , considerándola solo por su Renta , ó Erario , tres veces mas poderosa que la nuestra ; y á pesar de este recargo ¿quien es mas feliz , mas rico ? ¿quien tiene mas proporcion de sufrir un aumento de contribuciones , de hacer un esfuerzo extraordinario para su defensa , ó prosperidad , el contribuyente Ingles , ó el nuestro ? ¡ Ojalá cupiese la comparacion ! Con menos terreno que el nuestro y menos fértil : con menos proporciones naturales contribuyen

quatro veces mas que nosotros , y todavía hay menos pobres entre ellos. Sus campos , sus Ciudades son florecientes , y no hay fabrica nuestra que pueda competir con las suyas. ¡ Que prodigiosa superioridad ! ¡ Que fenómeno es este ! Ninguno , Lector , sino las ventajas de la legislacion , de las luces , de las artes y comercio , que fluyen naturalmente del antecedente primero.

Aspiramos á estos efectos , ¿ pero como los hemos de conseguir sin establecer las causas ? Si nuestras contribuciones v. g. impuestas sobre los consumos recaen sobre la clase mas pobre : si esta que tiene menos paga mas : si semejante principio de ruina , que obra perennemente , vá reduciendo á la mendiguez todas las familias del pueblo , ¿ como esperamos que este sea rico ? ¿ como creemos que puede pagar mas ? ¿ como pensamos agotar este manantial de pobreza con fundaciones , y socorros piadosos ? ¿ como podremos socorrer la quarta parte de los pobres que hacemos anualmente ? Yo cotejo este afan con el que tenian las Danaides por llenar el barril con una criba.

No ignoro que esta tendencia es quasi comun á todos los Países: que pobre y rico son relativos : que en qualquiera comunidad donde la tierra , la extension del cultivo , las artes y el comercio son cantidades ya determinadas hasta cierto punto el rico es aquel que tiene muchas porciones mas de la que le corresponde , y el pobre es aquel que no tiene ni siquiera la suya. Pero en las Naciones florecientes apenas hay absoluta pobreza , porque hay , digámoslo así , fuerzas centrípetas , y centrífugas , que luchando eternamente entre sí , ván alterando y restableciendo la igualdad ; y si no dexan en equilibrio á todos los individuos , á lo menos estorban que la desproporcion toque los extremos. Allí la propiedad real ó artificial es la que contribuye al Estado , y este no emplea directa , ni indirectamente sus rentas sino en consumos pertenecientes á ambas propiedades : de forma que las vuelve lo que ha recibido de ellas con

mas ó menos rapidez, pero siempre con seguridad. Si en algun ramo esta restitution se desvia de su centro, vuelve á él con ventajas por la balanza del comercio. No hay Grande, Señor, ni hombre rico que en su esfera no se halle en el mismo caso que el Estado de volver á la circulacion, causada por las manos laboriosas, el equivalente de lo que extraxo de ella: no hay privilegios, ni vinculaciones que permitan en este juego general ganar sin arriesgar, sacar sin poner, y entorpecer la rapidez de las combinaciones, guardando simultaneamente los equivalentes de la representacion y los representados, el dinero, y los bienes. Conozco que esta materia es abstracta para muchos, y la obligacion de ser útil y claro me sujeta á la prolixidad.

El Estado de Inglaterra percibe de la Nacion 100 millones de pesos, la mayor parte de esta cantidad, destinada al pago de la deuda pública, queda en poder de los mismos Ingleses: lo mismo se debe entender de los sueldos de tropa, marina, justicia, &c. &c. pero por una parte todos estos pensionados del Gobierno han contribuido en razon de sus facultades, y por consiguiente han disminuído la quota del Pueblo: por otra los consumos de necesidad ó de luxo son por lo comun de frutos y géneros del pais, en los quales contribuyen al Pueblo, no tan solo lo necesario para mantenerse, pero aun para que pague la parte proporcional que le toca en el tributo general: siendo allí la propiedad el cambio del trabajo, y no habiendo cosa que altere la rapidez del trueque entre ambos objetos, quando uno ha usurpado el trabajo, inmediatamente se vende la propiedad para pagarle. Finalmente, si algun gasto del Estado, ó de los particulares se evapora fuera del Reyno, la balanza del comercio vuelve muy compensadas al uno, y á los otros estas leves faltas.

O yo me equivoco, ó nuestra situacion es del todo inversa; y si la contradiccion en los principios la debe producir en las con-

seguencias , es tan irresistible nuestra desgracia , como la prosperidad de los paises que siguen el método opuesto al nuestro.

Empecemos por la desigualdad de las contribuciones , de que se libentan clases enteras , ó pagan menos los que tienen mas. Estas rentas distribuidas con corta diferencia como las de los Ingleses en obligaciones de defensa y administracion , causan un efecto del todo contrario. Los gastos del Gobierno , y de las personas que asalaria , son por lo comun de géneros extranjeros , empezando desde el trigo , que constantemente recibimos , siguiendo por la arboladura y tablazon , fierro de Suecia , lencería , quincalla , &c. de forma que se puede afirmar , que tal vez no volverá á los contribuyentes una trentésima parte de lo que han pagado. Añádese á esto la especie de suspension causada aun en la restitution de esta pequeña parte por los privilegios que autorizan á retenerla , y véase si hay pais mas distante que el nuestro del equilibrio que debe existir entre la fuerza pública y las particulares. De esta manera crecen y decaen á un mismo tiempo ; y debilitándose cada dia los pueblos , se debilitará tambien el Soberano , si no se toma el método de aumentar las unas para que suba la otra : efecto que solo puede deberse al progreso de las luces , y á una legislacion consiguiente y eficaz en todas sus partes desde la educacion hasta los testamentos : desde las contribuciones hasta los caminos , y desde la administracion de justicia hasta los teatros.

Resulta de las reflexiones antecedentes , que la perfeccion nace del equilibrio que existe entre la fuerza pública y las particulares. De su falta provienen los pobres y los ricos ; y aunque teniéndolos todos los paises se puede inferir que todos adolecen del mismo mal , el que tiene , como el nuestro , mayor número de pobres : aquel en que por la reaccion de la fuerza pública á los particulares la menor parte de los tributos vuelve mas lentamente á los contribuyentes , y la otra , en vez de circular como en Francia y

Inglaterra en manos de los ciudadanos ricos é industriosos, sale del Reyno, y vá á alimentar la industria extrangera: el que reúne todos estos males, es seguramente el mas enfermo de todos.

XVII.

He dado una idea en la nota quinta de los principios á que deben arreglarse las Aduanas, y basta un raciocinio muy sencillo para convencerse de su exáctitud. Las Aduanas pudieron ser en los tiempos de rapiña y de vexacion que caracterizaron la época feudal un recurso pecuniario para los Príncipes y Señores particulares que las establecieron, y de este antecedente nos resultan, por decirlo de paso, aquellas barreras y registros de Ciudad á Ciudad, de Provincia á Provincia, tan inútiles al Erario, como incómodos á los Pueblos. Nadie duda ahora que las Aduanas son un baluarte destinado á contrarrestar la industria extrangera, y protexer la propia. De este principio me parece que resultan claramente todas sus reglas, cómo se han de arreglar los derechos, y cómo se han de percibir.

Como se han de arreglar, puesto que establecer derechos desproporcionados es lo mismo que no establecerlos: quien lo hiciere procederá contra el fin, é inutilizará las Aduanas. Los derechos deben proporcionarse al volumen y precio, porque ciertamente un paquete de encages, que vale mucho, y abulta poco, no debe pagar como un quintal de estaño, en que estas relaciones son inversas: deben proporcionarse á la necesidad, pues no es igual la de los broncees dorados, y otros muebles de luxo que se pueden fabricar dentro del Reyno, á las muselinas, y lienzo, que no tienen entre nosotros, ni pueden tener en mucho tiempo equivalentes: deben arreglarse á las relaciones de industria nacional y extrangera, pues la quinquillería de Alemania, por exemplo, fundada en una necesidad real y difícil de satisfa-

cer, y que por otra parte es producto de una Nacion distante, y quasi separada en sus relaciones políticas, no deberá cargarse tanto como el bacalao de Inglaterra, cuyo consumo es de opinion, opuesto á las pesquerías nacionales, y manantial de marineros para aquella nacion émula, que siempre los ha empleado de tiempo en tiempo en agravio nuestro. Se puede inferir de lo dicho, sin que sea necesaria mayor explicacion, como, sentados estos elementos, se debe proceder en la formacion de aranceles para extinguir el contrabando, ó reducirle á la menor suma posible.

He dicho que la difinicion de Aduanas dá tambien las reglas de la percepcion de sus derechos, pues si se trata de contrarrestar la industria extrangera y de favorecer la propia no hay derecho que no se deba, y pueda cobrar en la raya y los Puertos: como tampoco le hay que se deba pagar en lo interior del Reyno. Cobrar en dos veces lo que se puede cobrar en una, es lo mismo que multiplicar los gastos del Erario y las molestias del comercio, y es menester no olvidar que estas son solo justas en quanto son necesarias y útiles al Estado.

XVIII.

Una preocupacion singular hace mirar en el resto de la Europa nuestro gobierno como lento é inactivo, y no habrá país en que los que mandan estén condenados á un trabajo mas constante, mas fastidioso, y á veces mas inútil. Como no hay sistema ninguno, ó por mejor decir, como la constitucion ha recibido varias mudanzas parciales, sin sujetarlas á una combinacion general, no hay negocio, por pequeño que sea, que no exija su resolucion especial: no hay estorbo que no necesite la mano del Legislador para ser removido. De aquí nace la multiplicidad de órdenes, providencias y leyes que se modifican y destruyen unas

á otras : de aquí este espíritu de tutela y arbitrariedad que gana á los subalternos , y llega á ser el espíritu general de una Nación : de aquí por fin nuestra distancia de aquel axioma fácil , y tan seguro en la práctica : pocas leyes , dexar hacer , y observar.

XIX.

Uno de los mayores males de la opresion es que el Pueblo desconozca sus verdaderos intereses , y que esta ignorancia le arme contra toda novedad , por provechosa que sea. “No , siente el contribuyente lo que paga , dicen algunos , y se le , asustaria si se le pidiese junto y de contado ménos de lo que , vá satisfaciendo insensiblemente.” Yo dudo que en una materia tan palpable pueda haber equivocaciones , siempre que se tenga una mediana atencion en ilustrarla. No puedo persuadirme á que la duplicacion v. g. de alquileres de uno de los jornaleros de la Capital le asustase , como el mismo dia que se lo pidiesen viese que su jornal le presentaba mayor porcion de pan , de carne , ó de vino que la que tenia antes. Pero supongamos que al principio no se rindiese á esta evidencia , ¿ acaso no se ha prescindido muchas veces en perjuicio suyo de este susto y de su opinion? ¿ Y no se tendrá para hacerle feliz la misma firmeza que se ha empleado , de tantos siglos á esta parte , para engañarle y destruirle?

XX.

El grande agente de la economía política , como tambien de la naturaleza , es el movimiento que por medio de la circulacion vivifica y renueva continuamente todos los Cuerpos. Un tributo como la Alcabala , que impide este movimiento , que ofende y grava la primera mutacion , y que al cabo de doce ya ha absorbido todo el valor de la cosa permutada , es , me atrevo á

decirlo, el establecimiento mas antisocial que jamas se ha inventado. Esta verdad es tan conocida, por lo que toca al interior del Reyno, que ya la hemos visto moderada, y podemos lisonjearnos de verla enteramente suprimida, luego que se hayan establecido medios de reemplazar su producto. Por lo que hace á la que se cobra en nuestras Ciudades, á título de consumo sobre los géneros extranjeros, no alcanzo por que no se ha de exígir con los derechos reales á una de las puertas del Reyno para volverla á la otra siempre que se verifique su extraccion á Indias. La diferencia de los destinos que pueden tener estos derechos: si son municipales, ó reales: si son respectivos á tal, ó tal ramo: todas estas son dificultades tan pequeñas, desde que la aritmética ha hallado el método de reunir las relaciones mas distantes sin confundirlas, que á la verdad no se debe perder tiempo en impugnarlas.

XXI.

Si los hombres, como observa un Filósofo, vuelven á la senda facil y obvia de la verdad, despues de haberse afanado y perdido entre todos los errores posibles, no hay duda que la necesidad nos traerá á coordinar un sistema de imposiciones bien entendido; y entónces se apreciarán los esfuerzos de D. Miguel de Múzquiz, como se aprecian los del Canciller Bacon, por haber entrevisto los descubrimientos de Descartes y de Locke.

XXII.

Se vé por el Edicto memorable de Luis XIV. del año de 1664, que Colbert habia señalado en cada año quatro millones de reales de aquel tiempo, que equivalen á ocho del nuestro para el fomento de las fábricas y del comercio. Ademas de lo que gastó en el Canal de Languedoc, y de las pensiones que daba á los Sabios, Poetas, Artífices, &c. concedió en 1666 pen-

siones de diez y seis mil reales de nuestra moneda de hoy á todo Caballero que tuviese, ó hubiese tenido doce hijos, quatro á quien hubiese tenido diez, y la mitad de estas sumas á cualquiera contribuyente del Estado llano.

D. Miguel de Múzquiz estaba lleno de aquellas máximas, y la experiencia le habia manifestado la necesidad de seguir en todo el método de Colbert: esto es, de que el Gobierno no debia fundar Fábricas, sino atraer, fomentar, prestar, dar á los Fabricantes, y fiar sus progresos al interes personal. Esto hizo con la nueva Fábrica de suela que se plantificó en Sevilla, y lo hubiera hecho con otras varias á no haberle arrebatado la muerte quando empezaba á respirar de los apuros de la guerra.

XXIII.

Habrá apenas diez años que se han empezado á surtir á Andalucía y los Puertos del Mediterraneo con los trigos de Castilla, y no hay propietario de aquella Provincia al qual no hayan alcanzado los efectos de esta revolucion. Júzguese ahora quales serian si la carretera de Leon y Asturias acercase al embarcadero los granos y vinos de la mejor y mas fértil parte de Castilla, que se halla mas distante de Santander: si este último camino fuese transitable todo el año: si de resultas de ambas proporciones, se repartiesen en los doce meses las conducciones que ahora es forzoso evacuar en los seis; y finalmente si la conclusion del Canal de Castilla multiplicase y abaratase los medios de conduccion, de forma que sacando mayor utilidad el Labrador, el consumidor tuviese nuestros granos á un precio mas cómodo que el extranjero?

¿Pero que comercio es compatible con unas conducciones lentas que duplican el valor del efecto? Seria increíble, á no manifestarlo la experiencia, que los trigos de Beauce y del Orleanois, distantes ciento y tantas leguas del mar, llegan á Cádiz mas pron-

to, y con una economía de 100 por 100 en el transporte, cotejados con los de Palencia, que solo distará quarenta leguas de Santander.

No puedo, con este motivo, omitir una anecdota del Ministerio de D. Miguel de Múzquiz que prueba hasta qué punto estaba imbuido en las buenas máximas, y cuánto distaba de este espíritu reglamentario con que nos pierde una falsa prudencia, haciéndonos siempre injustos y opresores, á título de buscar no sé qué reglas de igualdad y justicia. Necesitó una gran porcion de granos para la expedicion de Argel y fió este encargo á uno de nuestros Intendentes, quien por lo proveido, y tomando el camino mas corto empezó á embargar quantas acémilas y carretas se le ofrecieron y dió cuenta al Ministerio: pero admirado y pesaroso de que se ahuyentasen los conductores, y proponiéndole medios que juzgaba muy eficaces para obligarlos, D. Miguel de Múzquiz le dictó uno que lo fué mas: le prohibió los embargos y le mandó substituir un cartel que ofrecia un precio decente hasta tal época. Acudieron á porfía los harrieros al reclamo de la utilidad del precio y de la seguridad de la carga: la conduccion fué pronta, ventajosa, y no hubo quejas, ni opresiones.

XXIV.

La suma desconfianza que una Nacion contrae hácia las operaciones del Gobierno sin analizarlas, es efecto de la ignorancia. Los poco instruidos son como los niños: *trepidant in tenebris*. Por esto se debe conceder la mayor libertad en la discusion de estas operaciones. La opinion pública se vá formando: nunca se preocupa, porque exâmina; y una vez señalados los caracteres de la verdad y del error distingue los que merecen su confianza de los que quieren usurparla. Este tacto que van adquiriendo las Naciones es el resorte mas util de un buen Gobierno,

Supongamos que un hombre instruido nos diese una noticia raciocinada de todas las Fábricas y producciones que existían en tiempo de los Reyes Católicos y que han desaparecido del todo: de todas las que se han formado y caído en los tiempos posteriores: ¿no es cierto que este quadro, señalando las causas de cada mal suceso, indicaría á los que gobiernan los escollos que deben huir, y alentaría á la Nacion para ayudar al Ministro á que tomase á su cargo los medios mas conducentes? Negar esto es lo mismo que suponer que los hombres no son susceptibles del aliciente del interes quando le conocen.

XXV.

La destruccion de las moreras de Granada ocuparia un gran lugar en aquella Historia, y se veria como la cosecha que en tiempo de la conquista llegaba á un millon y tantas mil libras de seda, habia baxado á sesenta y tantas mil: se veria que esta decadencia era efecto de los fuertes derechos, y sobre todo de las gavelas con que los Reyes Católicos, para gratificar á los caudillos de su empresa, arruinaron este cultivo: se bendeciria al Monarca y al Ministro que han destruido tan horrible yugo: se esperaria que los cosecheros de Talavera quedasen reintegrados en el uso libre de su propiedad, como los de Granada; y entonces las tierras serian muy apetecidas, y aumentarían su valor en ambas Provincias.

XXVI.

Vé aquí las concesiones que han llegado á mi noticia: pero tengo motivos de creer que hay otras muchas.

En los años de 1768, 69, 70 y 71 se prohibió la entrada en estos Reynos, con objeto al fomento de sus Fábricas, de los lienços, y pañuelos pintados de dominios extrangeros: del lienzo de algodón ó de mezcla de ambas especies, &c. &c.

En 1772, y 74 se concedió libertad de derechos de entrada del algodón venido de América en nuestros navíos, como también del palo de Campeche y demas maderas de nuestras Indias, de la pimienta de Tabasco, pescas saladas, cera, carey, achioté y café, libertando estos efectos, si se extraxesen á dominios extraños de todo derecho: se moderaron los derechos de cueros de ganado bacuno que viniesen de las Islas de Barlovento, Yucatán, Campeche y la Luisiana: se extendió á todo el azucar de América la exención de derechos; y se declaró que este fruto fuese enteramente libre en su extraccion para fuera del Reyno.

En 1775 se dispuso, que todas las manufacturas de lino y cáñamo del Reyno que se embarcasen para las Islas de Barlovento pagasen solo el dos y medio por ciento de su valor al pie de la Fábrica, en lugar del seis por ciento que antes se cobraba; y se auxilió á nuestra industria y Fábricas, librando de derechos de entrada al lino y cáñamo extranjeros, con otras providencias dirigidas al mismo fin.

En 1772 y 73 se moderaron á dos y medio por ciento, en lugar del quince, los derechos de extraccion para dominios extraños y de puerto á puerto de estos Reynos, de todas las manufacturas de lino y cáñamo, de mezcla de algodón y seda, y de estambre y algodón de nuestras Fábricas, con exención de derechos en las Aduanas interiores del Reyno, Puerto de Cádiz y otros.

En 1775 se concedió por punto general á todos los Pescadores del Reyno la libertad de los quatro reales vellon en fanega de sal en toda la que necesitasen para la salazon y beneficio de sus pescados.

En 1778 se extendieron á todas las Fábricas de lonas, y á las de otros qualesquiera tejidos de cáñamo, ó lino del Reyno las franquicias concedidas anteriormente.

En 1778 se libertó de derechos toda la loza de nuestras Fábricas en su extraccion para América; y en 1780 se mandó entregar en los Estancos del Reyno el plomo necesario para esta clase de Fábricas, con rebaxa del precio señalado para su venta en otros usos.

En 1779 se facilitó y arregló el comercio recíproco de esta Península con las Canarias.

En el mismo año se concedieron varias franquicias y privilegios á las Fábricas de paños y demas texidos de lana.

En 1783 se arreglaron los derechos sobre las maderas extranjeras, franqueando las conducentes á la construccion de navíos; y en 1784 se concedió libertad de derechos á todos los obrages de madera del Reyno en su transporte de Puerto á Puerto, y en su extraccion.

En 1782 se recopilaron en uno los Aranceles reales para el mas pronto despacho en las Aduanas, señalando ademas los derechos que se deben exígir en los frutos y géneros extranjeros á su entrada en el Reyno, é igualando las Aduanas.

XXVII.

Las prohibiciones, léjos de ser favorables á la industria de la Nacion, la perjudican, quitándola el estímulo de la concurrencia que la conduce á la perfeccion. Despues de haber establecido un derecho de diez, ó quince por ciento en los géneros extranjeros, ademas del recargo que les causa el transporte, y demas gastos, si no basta un margen tan crecido á las Fábricas Nacionales que tienen á su favor muchas veces, como en la lana, seda y algodón, la equidad en los crudos: si estas con tantas ventajas no prosperan, es seguro que las prohibiciones no las harán prosperar: antes bien, aplicando á estas prohibiciones lo que se ha dicho de los derechos excesivos, solo servirán para que

mediante la suposicion de sellos y plomos, los Fabricantes hagan el monopolio del contrabando, y contentos de esta ganancia quantiosa que encubrirán con algunas producciones toscas, no cuiden de multiplicarlas. En una palabra, servirán para mantener las Fábricas en un estado de infancia y de ruina las mismas providencias que el Gobierno dirigia á su prosperidad. ¿Qual es de los renglones prohibidos el que se ha mejorado en Cataluña desde la época de la prohibicion?

Lo mismo se puede decir de los tanteos con que se ha creido beneficiar á los Fabricantes, pues quando todo el afán del Gobierno deberia ser de reconcentrar el empleo de su tiempo é industria en la fabricacion y en el comercio de los géneros fabricados, se les distrae con armarlos de un privilegio, que ó ya le exerzan ó le renuncien, les asegura un beneficio separado de su Fábrica. ¿Quien se afanará en fabricar mucho, quando el mero título de Fabricante basta para enriquecerle, ya por la preferencia que dá para las comisiones, ó por la venta, que se hace del nombre?

La concurrencia de las demas Provincias con la Cataluña es el acto mas sagrado de la justicia paternal del Soberano. Esta verdad ha sido tan conocida, que la principal razon política de la adjudicacion de las provisiones al Banco ha sido para que fomento con preferencia en los consumos de granos y de vestuario las Provincias que ha vivificado ménos el comercio.

XXVIII.

La alteracion de peso ó de ley en las monedas es un error comun á todas las Naciones. No hay forma de hacerlas entender que viviendo en una inmediata dependencia unas de otras, todos los secretos de esta especie se revelan en la frontera, donde espiran las reglas convencionales con la autoridad que las crió; y donde

los metales , reducidos á su valor relativo , qual le recibieron de la naturaleza , nunca son admitidos sino por su peso , y ley verdaderos. El Soberano que al cabo del año recibe lo que dió , y vuelve á dar lo que recibió , pierde en la segunda operacion lo que ganó en la primera : tiene que dar mayor número de signos á proporcion que envilece el valor de cada uno : por consiguiente , ó su operacion es inutil con respecto á sus vasallos , ó el cambio , ó la imitacion de sus vecinos la destruyen ; y quando al cabo de un cierto tiempo todas las Naciones han subido el valor de un metal , quedan en el mismo estado que si no se hubieran movido , y solo habrán ganado el hacer con mas cuerpos de ménos valor , lo que harian con ménos cuerpos de un valor superior ; prescindiendo de las convulsiones y fullerías á que dan lugar estas operaciones.

La saca de los metales está determinada por la balanza del comercio , y ninguna precaución ni traza bastará de una parte á otra para alterarla. Un telar mas ó ménos , el descuaxe de un terreno , una embarcacion que se aumenta , tales son las pesas que entran en ella , y la hacen inclinar.

XXIX.

Bastaba andar cerca de Don Miguel de Múzquiz para observar esta graduacion , y ver la indignacion al lado de la complacencia quando , despidiendo á un dependiente , acogia á un artista. Esta indignacion , que á veces no podia contener , dió lugar á varios pasages graciosos , en que resaltaban igualmente su buen corazon y sus máximas políticas acerca de empleos. Uno de aquellos eternos pretendientes que fundan en el fastidio del que los oye el lógro de sus esperanzas , acometiéndole al entrar en Palacio , se le quejaba de no tener capa con que cubrirse : el Ministro le ofreció la suya , que él aceptó , y tomó sin turbarse , logrando además una dotacion diaria , que Múzquiz le hacia dar de su

bolsillo , y se cobraba con la exáctitud que debe suponerse. Finalmente le dió un empleo : pero quando creía verse libre de su porfía , se halló de repente acometido de él mas vigorosamente que nunca con la solicitud de otro empleo á favor de su hijo. No pudo entónces contenerse D. Miguel de Múzquiz , y lleno de furor mandó que le arrestasen : pero el otro con gran flemma : “ Esto , Señor , esto es lo que yo quiero , le dixo : habrán puesto á V. E. , de mal humor : ¿ que ha de hacer sino desahogarse con los de casa ? ” El Ministro no pudo contener la risa , otorgó la nueva pretension , y añadió á ella uno de aquellos repetidos socorros con que pensaba eximirse de la provision de empleos.

XXX.

Los Montes-Píos , los Mayorazgos , las Universidades , y todas las fundaciones destinadas al socorro de las familias é individuos , le parecian otros tantos males constitucionales ; pero conocia que el remedio debia ser un efecto lento de las luces , que al cabo han de abrir el camino á la autoridad.

XXXI.

Las Sociedades patrióticas tienen sin duda , y señaladamente la de la Capital , varios defectos que impedirán , ó retardarán las ventajas que el Estado debe prometerse de su formacion. Necesitan fondos para costear varios ramos de enseñanza , traducciones y experimentos , máquinas , &c. y el Gobierno debería distribuir por su mano y baxo su inspeccion los varios fomentos que destina á las Fábricas y Artes. Pero á pesar de esta falta , no se puede negar que su efecto en las opiniones es incalculable : que se debe á sus informes el haberse cerrado la puerta á muchos errores : que sin ellas las grandes quëstiones de la ley agraria , de los Mayorazgos , de los Montes-Píos , de la libertad de las artes ,

y otras varias, no se hubieran ventilado; y que el arte de escribir con método, de prestar á los asuntos mas áridos la fuerza de la elocuencia: en una palabra, de explicarse con exáctitud y propiedad, deben á estos establecimientos su progreso.

XXXII.

Nombraré aquí á Don Jorge Juan, y omitiré otro contemporaneo suyo, para que no se atribuyan al empleo los justos elogios que D. Miguel de Múzquiz, en el trato confidencial, hacia de la persona.

XXXIII.

Véanse las notas 24 y 25. No hay abuso, quizás, que no nazca del fisco: opresion de las artes, ruina de la agricultura, &c. &c. y siempre las urgencias de la guerra son las que en todas partes han dado lugar á tantos arbitrios ruinosos, que los Reyes pedían, y las Naciones otorgaban, sin que ninguno se parase en su transcendencia. Todo el dinero que se gasta en el fomento de las artes, en abrir comunicaciones, en fertilizar y adornar un Reyno, nunca se pierde, nunca falta, porque se reproduce á sí mismo; pero el que cuesta, ó el que desperdicia la guerra se pierde sin recurso, y se pierde con los manantiales que le renuevan; y al cabo la Nacion vencedora queda con corta diferencia tan infeliz como la vencida.

XXXIV.

No pudiendo ninguna Nacion en el sistema actual de la Europa contribuir ni en tiempo, ni en cantidad proporcionada á los gastos de una guerra, es menester apelar á los empréstitos: pero estos se deben formar sobre un aumento de contribucion, que sirva al pago de intereses y extincion progresiva de los capitales. Esta aplicacion debe ser pública é inviolable, de forma

que cese la contribucion con el empréstito , al qual sirve de hipoteca. Este método seguido constantemente por los Ingleses , ha conservado su crédito entretanto que los Gobiernos que se han apartado de él , y han fiado la extincion de las deudas de sus economías , ú otros arbitrios indeterminados , hicieron pagar á los Pueblos , por resultas de la desconfianza y del descrédito , mucho mas de lo que hubieran pagado , y eternizaron las calamidades que por su naturaleza debian ser pasajeras. Decir á un Pueblo que entra en guerra , que se sostendrá sin nuevas imposiciones , es engañarle y arruinarle : no me canso de repetirlo : el orden es barato , y el desórden carísimo.

XXXV.

Un Ministro ilustrado ha provocado ya por dos veces la cuestión importante de los Mayorazgos para fixar la opinion. Aunque este método es sin duda el mejor , tal vez convendria no desperdiciar las ocasiones de desmoronar este edificio gótico y ruinoso. He visto las varias memorias que se han escrito sobre este asunto , y confieso que ninguna me ha satisfecho , ni reducido la materia á los términos de sencillez , de que la creo susceptible.

XXXVI.

Se ha querido asimilar á toda fuerza los Vales Reales al famoso sistema de Law. Un hombre justamente célebre empezó por esta inculpacion , y otros varios la repitieron sin exámen. No obstante , las diferencias son tan palpables como las consecuencias. Los villetes de Law eran los de una Compañía , estos son del Estado : los primeros debian pagarse con las ganancias imaginarias de la tal Compañía , estos , como se ha visto ya , con las rentas de la Corona : aquellos eran gratuitos , ó estériles , estos son productivos : aquellos llegaron á exceder al cabo de dos años ochenta

ta veces todo el dinero que circulaba en el Reyno, ya por las falsificaciones, ó ya por el poco tino y falta de formalidades con que se formaban y expendian, estos llegan apenas á una décima parte del numerario existente en nuestra Península, y son imposibles de suplantar: finalmente aquellos arruinaron en el espacio de dos años á la Francia, estos al cabo de seis están apetecidos, y vivifican á España.

Opongamos á las autoridades con que se ha querido obscurecer una demostracion tan clara, la del célebre Voltaire: de aquel hombre, cuyos errores en materia de Religion son tanto mas dignos de lástima, quanto él solo bastaba para instruir á su siglo por la universalidad de su genio, y sobre todo por aquel exquisito juicio con que ilustra, y hace perceptibles las materias mas abstractas. Dice este grande Escritor en su excelente capítulo de la Real Hacienda en el siglo de Luis XIV. “La Francia hubie-
„ra hallado un verdadero recurso en un papel de crédito: pero
„este papel debe establecerse en los tiempos de prosperidad para
„sostenerse en los de urgencia. El Ministro Chamillard empezó á
„pagar en papel amonedado: pero como este no se admitió en
„las Tesorerías Reales, se desacreditó inmediatamente.

„Es forzoso, dice despues, admitir el sistema de los Ingleses como hemos adoptado su Física; y si en un Estado meramente monárquico se pudiesen admitir estos papeles de circulacion que duplican la riqueza de la Inglaterra, la administración de Francia recibiria su última perfeccion: pero perfeccion muy inmediata á los abusos en una Monarquía.”

De esta manera conociendo Voltaire todas las ventajas de la circulacion del papel, las confiesa en vez de combatir las con razones sofisticas, y las opone el único inconveniente de que son susceptibles.

XXXVII.

Basta apuntar esta comparacion para manifestar su ridiculez. Sin embargo estas extravagantes doctrinas han arruinado cien familias; y lo que es peor, han empobrecido la Corona, alejando de ella los recursos y los corazones de los vasallos.

XXXVIII.

Este monumento glorioso del Reynado de Carlos III. era una consecuencia forzosa de la providad y magnanimidad con que mandó pagar las deudas de la Corona: operacion que se hubiera completado, á no haberla interrumpido la costosa guerra de 1762.

XXXIX.

Se ha reconocido varias veces, que las declamaciones indiscretas contra los intereses legales, son las que hacen abundar las mohatras y las usuras clandestinas. Lo mismo sucedió con este empréstito. A fuerza de persuadir á los que querian comprar créditos, que no era lícito tomar por 25 lo que valia 100, se disminuyó el número de estos, fueron mas los vendedores, y los que lograron la fortuna de vender, tuvieron que darlos por quince; y así se puede decir con propiedad, que la caridad de los declamadores los arruinó. Si se hubiesen tomado el trabajo de examinar este punto, hubieran conocido su error: hubieran visto que dar ahora 25, es mas que dar 50 dentro de veinte años, y 100 al cabo de 40: que el Gobierno, con el deseo y la necesidad de pagar que tenia para acreditarse, hacia indirectamente este pago; y lo admitia de los prestamistas, no por entero, sino por el mismo precio, pues pagando 8 sobre el 100, era lo mismo que 10 $\frac{2}{3}$ sobre 75, que venian á costar de desembolso efectivo los créditos á 25 por 100, y las dos terceras partes en

efectivo : hubieran visto por fin , que este $10 \frac{2}{3}$ á renta vitalicia sobre una cabeza , era una consecuencia de los precios á que la Francia , y la Inglaterra habian puesto estos empréstitos. Nada caracteriza mas la ignorancia que el producir efectos opuestos á los que se propone.

XL.

D. Pedro Cevallos , y D. Manuel Ventura Figueras.

XLI.

Paucioribus lacrymis compositus est , et novissima in luce aliquid desideravere oculi tui. Ex Tacito , in vita Agricolæ.

elocutivo : hubieran visto por fin , que este lo es : y tenia visto
lo que sobre una cabeza , con una perspectiva de los pines
y que la cabeza y la perspectiva habian quedado en su lugar
con ellas caracteristicas mas la ignorancia que el producto elocutivo
opuestas a los que se proponen.

XI.

D. Pedro Gavilán , y D. Manuel Tena y Figueroa.

XLI.

Para el primer lenguaje compuesto en , el lenguaje de la
algunas palabras con las de la Tercera , la vida Agrícola.